

Antonio ESPINO LOPEZ

EL FRENTA CATALAN EN LA GUERRA DE LOS NUEVE AÑOS, 1689-1697.

Tesi Doctoral dirigida pel Dr. Antoni Simon i Tarrés

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Facultat de Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

Any 1994

ANTONIO ESPINO LÓPEZ

EL FRENTE CATALÁN EN LA
GUERRA DE LOS NUEVE
AÑOS, 1689-1697

Departament d'Història Moderna i Contemporània

Facultat de Lletres

Universitat Autònoma de Barcelona

15-6-94



CAPITULO XII: LAS CAMPAÑAS DE 1689 A 1692. UNA FASE DE ESTABILIDAD DEFENSIVA.

El virrey Villahermosa comprendió muy pronto que su principal enemigo en Cataluña iba a ser la falta de medios. Ya en enero de 1689 manifestaba la necesidad de conseguir un "remedio de las miserias que veo padecer a esta pobre infantería y caballería cuyas fugas es imposible atajar por otro medio que el de socorrerles y si esto no se executa muy presto perderá Su Majestad estas tropas de gente vieja y curtida en el manejo de las armas este invierno por ser indecible su desnudez y falta de sustento, necesidades a que no puede subvenir la esperanza, por hallarse generalmente todos sin ella".⁽¹⁾ A tal problema, sin duda grave, se unían otros para terminar de afligir al virrey. Se supo por un confidente que Francia aprestaba un ejército en el Rosselló. Entretanto, Villahermosa lamentaba "lo mal humorado del país (Cataluña)", sin duda como consecuencia de los primeros episodios de la *Revolta dels Gorretes* en 1687 y 1688. Tan delicada perspectiva le serviría, una vez más, para pedir el envío de socorros urgentes a Cataluña.⁽²⁾

Pocos días más tarde, Villahermosa recibió 240.000 reales de plata con los que malamente dio un cuarto de paga a las tropas, sin poder cubrir cualquier otro gasto urgente.⁽³⁾ Al esperarse un ejército enemigo de 10.000 hombres como mínimo, el virrey demandó levantar otro de 12.000 infantes y 4.000 de

caballería en Cataluña. Tal novedad, además de la importancia de salir a campaña antes que el contrario, hizo que el Consejo de Guerra apoyase un incremento de las mesadas para el Ejército de Cataluña de 240.000 a 400.000 reales de plata.⁽⁴⁾

El mismo día que Francia declaró la guerra a España, el 15 de abril, el Consejo de Guerra contestaba una misiva del virrey estando de acuerdo en que saliesen tropas de Barcelona para resguardar mejor Girona y la frontera. Un problema paralelo era el revuelo suscitado en buena parte de Cataluña por el donativo voluntario para mantener las tropas.⁽⁵⁾ El malestar originado llegó a ser tal que se prefirió interrumpir el donativo. La situación se calmó, pero, al mismo tiempo, las noticias de la frontera comenzaron a ser preocupantes. El 29 de abril, el gobernador de Mont-Louis irrumpió en la Cerdanya llevándose preso al veguer. Inmediatamente, una vez invadido el Principado, la *Generalitat* comenzó a levar su tercio.⁽⁶⁾

Villahermosa lamentaba que la dificultad de la Corona para enviarle más tropas y más recursos hiciese que los catalanes hubiesen perdido la esperanza "de lograr el más leve ensanche en la defensa deste Principado, no siendo la menor congoja la que motiva el desaliento de sus naturales, pues aunque los más fieles vasallos quieran esforzarse a mostrar sus ánimos, no se lo permite el abandono en que se consideran respecto de la tibieza que se experimenta en el arribo de la infantería que ha tanto tiempo se aguarda".⁽⁷⁾ En cambio, el oponente parecía bien pertrechado y se decía que entraría a tomar Camprodon y Montellà.

El 14 de mayo sólo llegaron 160.000 reales de mesada, esperándose el arribo de otros 1.500 infantes, pero no había con qué pagarles el primer socorro en tierras catalanas. La

contradicción era que dichas tropas no podían pedir nada a los naturales para su sustento -salvo lo que buenamente les dieran-, debiendo castigar severamente Villahermosa, según órdenes del Consejo de Aragón, cualquier robo o acto de pillaje.⁽⁸⁾

El día 23 de mayo capituló Camprodon, atacada por un ejército francés de 8.000 infantes y 2.000 de caballería, batida la plaza con seis piezas de artillería. Como reconocía el virrey, aquella pérdida era un mal asunto por "los efectos que a obrado en estos naturales de desmayo, y explicaciones de lamento y desconsuelo por el abandono y desamparo en que se consideran, arguyendo que debe importar poco su conservación... se oyen quejas arto desatentas sintiendo por su propio interés el recelo de caer en poder de franceses...". Villahermosa defendió, ante tal situación, el incremento de las guarniciones de Girona y Barcelona, sobre todo si la armada enemiga aparecía ante la Ciudad.

La importancia de la toma de Camprodon por los franceses era clara. Según el *intendant* R. Trobat, en carta al *Conseil Souverain du Roussillon*, "vous comprendrez avec moy les advantages que cela nous donne par la securité de notre pays de Roussillon, et par l'augmentation de plus de vingt lieues de pays de montagne...".⁽⁹⁾

Según un Memorial del *Consell de Cent*, sabiendo el virrey que los franceses se encaminaban hacia Camprodon, y dicha plaza sólo era defendida por 125 hombres, envió a un caballero, don Pere de Ribas -que tenía tierras y prestigio en la zona-, para levantar a los naturales. Ribas reclutó tres compañías -200 hombres- pagados a su costa y entró en la plaza el día 16 de mayo. El 17 llegó el duque de Noailles al mando

del ejército galo e instaló dos baterías, comenzando a disparar el día 21. La jornada siguiente cayeron muchas bombas y una reventó el almacén de pólvora, que explotó; como estaba todo destrozado y no había avisos de refuerzos, don Diego Rodado, gobernador de la plaza, capituló. Según el autor de los *Anals Consulars*, Rodado rindió la plaza por orden del General de la Caballería Pignatelli. El virrey Villahermosa incoó un proceso contra Rodado por rendir la plaza sin lucha, siendo ejecutado. Algunos años más tarde, el Consejo de Guerra exculpó a don Diego del supuesto delito.⁽¹⁰⁾

El sitio de Camprodon por los franceses puso en evidencia por primera vez en aquella guerra el uso militar del somatén. En principio se confiaba en sus posibilidades. Para el autor de los Sucessos de Cataluña... el fallo fue, precisamente, ponerlo en conformidad con el ejército. El somatén reunido, unos 1.400 hombres, llegó a Vic y luego marchó hacia Camprodon al mando de un tal Fontanella, ex-veguer de Vic, y del capitán Trinxeria. El virrey envió 300 caballos desde Girona al mando del Teniente General Salvador de Monforte, pero sin llegar a contactar con los anteriores. El enemigo atacó por sorpresa el puesto del somatén, huyendo todos. La desconfianza mutua y la mala planificación en el intento de levantar el sitio incrementó el desasosiego y el malestar en Cataluña.⁽¹¹⁾

Desde un principio, el virrey Villahermosa había temido que Girona fuese sitiada aquella campaña. De hecho, la intención del duque de Noailles era ésta, contando con el envío de la armada a las costas catalanas. Louvois desaprobó este plan: "Le Roi a été surpris de voir des propositions entièrement opposées à tout ce qu'on vous a expliqué de ses intentions à votre départ. Il ne juge pas à propos de vous envoyer plus de

troupes, ni de vous permettre le siège de Girone. Vous ferez vivre les troupes en Lampourdan, jusqu'à ce que l'arrivée de forces supérieures de l'ennemi vous oblige de rentrer en Roussillon; et quand vous y serez, le duc de Villa-hermosa n'étant point en état d'y faire des sièges, ne s'exposera point au risque d'y venir ruiner son armée. Il y a bien de l'apparence que vous pousserez demeurer deux mois en Lampourdan sans qu'il vous inquiete; car, au pays où il est, il y a bien de la différence entre dire et faire, et particulièrement dans les choses où il est besoin d'argent".⁽¹²⁾ La claridad de Louvois nos ahorra cualquier comentario.

A pesar del relativo espíritu ofensivo de los franceses, la falta de medios padecida por Villhermosa le permitió tomar Ripoll y Sant Joan de les Abadesses, partiendo más tarde Noailles hacia El Voló y desde allí hacia Celrà, muy cerca de Girona. Mientras, el virrey clamaba por el envío de asistencias trasladando buena parte de la caballería a la montaña donde, con la ayuda de los migueletes y algunas compañías de somatenes, procuró frenar una posible penetración de los franceses.⁽¹³⁾ Sin la llegada de refuerzos, Villahermosa no se atrevía a sacar parte de la guarnición de Girona para enfrentarse a los franceses en el Empordà, de ahí que aquéllos campeasen por sus respetos.⁽¹⁴⁾

La reunión del Consejo de Guerra que trató la pérdida de Camprodon fue muy importante. El Condestable achacaba la culpa de la situación a la falta de medios del virrey, siendo el principal peligro para él que la armada enemiga pudiese hacer alguna operación conjunta -sin la oposición de la hispana- con el ejército de Noailles. El duque de Osuna reafirmó lo dicho apuntando que "lo mismo gasta la Real Hacienda llegando a

tiempo, como sin él...", y en aquella ocasión la lentitud en el remite de recursos había sido fatal. El marqués de los Vélez, en cambio, consideraba que sí se había enviado el grano suficiente como para alimentar un pequeño ejército de campaña como el del virrey.⁽¹⁵⁾

Sólo a mediados de junio pudo Villahermosa disponer de 4.000 infantes y 2.000 caballos para salir a campaña, dejando en Barcelona 300 gracias a la "fidelidad con que se muestran los comunes y vecinos desta ciudad". Las tropas recibieron un cuarto de paga por valor de 352.000 reales para evitar el riesgo de deserción masiva, pues "...una vez perdido (este ejército) no se podrá volver a formar de la calidad que [h]oy lo está".⁽¹⁶⁾

Una semana más tarde, Noailles se movió hasta Santa Llogaia, a una legua de Figueres, con un ejército de 9.000 hombres -7.000 infantes y 2.000 caballos- con artillería de sitio y tres morteros. Villahermosa estaba en Celrà, a dos leguas de Santa Llogaia, pero el peligro de una armada gala de 30 navíos le obligó a dividir su gente, enviando guarniciones a Roses, Palamós y Girona. El Consejo de Guerra aceptó las explicaciones de Villahermosa, no sin insistir en que se hiciese alguna acción en el Principado.⁽¹⁷⁾

Villahermosa avanzó sus líneas, con 5.100 hombres en campaña, hasta Bàscara, retrocediendo el contrario a El Pertús. El virrey guarnicionó Ripoll, Vic y Olot, pero no pudo tomar Sant Joan de les Abadesses al llegar antes un refuerzo francés de 1.500 hombres. Con todo, el enemigo contaba con siete u ocho mil hombres, esperando el virrey llegar a disponer de 13.000. Pero le preocupaba la tardanza en el envío de medios. Por ejemplo, al no llegar una mesada de 240.000

reales, tuvo que utilizar otros 160.000 destinados, en principio, al tren de artillería.⁽¹⁸⁾

Con todo, las perspectivas no parecían malas. El Condestable comunicó a Villahermosa la remisión de más tropas y aunque "...el ejército que se ha puesto ahí no es grande pero la gente que le compone me parece de razonable calidad y no dudo que Vuestra Excelencia considerará la dificultad que hay en Cataluña que ha habido siempre de mantener los ejércitos enteros así por la mala asistencia, por las enfermedades y por las fugas...".⁽¹⁹⁾ Tales perspectivas llegaron a concretarse en la petición a Villahermosa de un intento de invasión del Rosselló -hablándose, incluso, de sitiar Perpinyà-, acción descartada por el virrey, quien alegó que contaba con un ejército en campaña de 7.499 hombres, de los que sólo 6.400 podían luchar -el resto eran de intendencia y sirvientes-.⁽²⁰⁾ El virrey permaneció en Bàscara algún tiempo, aprovechando su salubridad y la existencia de agua y forrajes. Desde la corte se le presionó para que atacase Bellaguarda -posición que hubiera frenado los avances franceses en el Empordà- o Camprodon. Mientras, sin decidirse a hacer algo por falta de infantería, Villahermosa vio como Noailles introdujo un convoy en Camprodon, aunque hubo de movilizar 3.000 infantes y 1.000 caballos para hacerlo, por miedo a las emboscadas de los migueletes hispanos.⁽²¹⁾ Precisamente, tal socorro fue ocultado por el Condestable al Consejo de Guerra, según se desprende de una carta de éste a Villahermosa.⁽²²⁾

Entretanto, el virrey dispuso de otros 1.930 infantes llegados por mar de Italia, a los que debía dar, al menos, ocho reales para "...desvaneçerles parte de la aprehensión

con que me dicen vienen de lo mal que se asiste en este ejército a vista de lo que han experimentado en Milán...".
(23)

Noailles sacó todas sus tropas de Camprodon y territorios aledaños -salvo la guarnición de la plaza- con la intención de proteger el Rosselló de alguna entrada hispana, al ser por entonces superior el ejército de Villahermosa. Este, por su parte, envió más tropas a Roses y Cadaqués por si la armada gala las atacaba mientras él sitiaba Camprodon. Noailles, gracias a Trobat, contaba con un excelente servicio de espías, del que carecía el virrey, estando perfectamente enterado de los movimientos de Villahermosa. (24)

En la segunda quincena de agosto, el virrey comenzó a moverse hacia Camprodon. Previamente, don Josep de Agulló, Sargento General de Batalla, había limpiado la Cerdanya de migueletes de Francia, atrapando 111 de éstos. El día 18 llegaron los cañones de batir a Sant Pau, a una legua de Camprodon, incorporándose Agulló al ejército de Villahermosa. El día 19 se pusieron a tiro de las baterías de la plaza, permaneciendo bajo el fuego hasta el día 23. Los franceses intentaron levantar el sitio bajando desde Prats de Molló, pero el virrey los frenó en Molló. El día 24 se disparó contra Camprodon y aquella noche la guarnición francesa, que no podía esperar refuerzos, rompió el sitio saliendo de la plaza. Antes, dejaron dieciséis minas preparadas para volar, haciéndolo tres, pues un prisionero dio aviso y se apagaron las restantes. Los daños se evaluaron en 32.000 reales. (25) El castillo de la Roca y la torre de Ribes quedaron inservibles, además los franceses habían "saquejada la vila fins a [h]aver-se aportat las campanas y tota la plata de las Iglésias, són

pecats nostres que, tenint un exèrcit suficient, a sas vistas uns assitiats hajan fet tan gran desastre".⁽²⁶⁾

A partir de entonces se abrió la polémica en torno a la defensa de la frontera catalana. Tanto el Almirante como el duque de Osuna criticaron la mala planificación de la campaña por Villahermosa, que debía haber invadido el Rosselló, tras lo cual el ejército galo se hubiera replegado y Camprodon hubiera caído sin necesidad de movilizar todos los recursos. El Condestable, junto a Oropesa, apoyaban a ultranza al virrey. Para Villahermosa la frontera debía defenderse reconstruyendo Puigcerdà, si era posible, y con Roses, Palamós y Girona. Asimismo, el virrey se defendió diciendo que no habían llegado 176.000 reales de la mesada de julio, lo que propició la fuga de 300 soldados -150 de ellos alemanes e italianos- que se pasaron al enemigo, con oficiales incluidos, el día 27 de agosto.

El siguiente problema fue compaginar el alojamiento en Cataluña de todo el ejército con una mala reacción de los naturales ante la noticia de la demolición de Camprodon. Por ejemplo, en Vic don Pere Amigant, en carta a don Pedro Antonio de Aragón, afirmaba que "no ha sido poca dicha alojar con quietud las tropas en este país por el desconsuelo que le aflige de verse desmantelado con la demolición del castillo de Camprodón, que ha puesto a los paisanos inconsolables, por más que les he esforçado las razones que la habían motivado". Concedor de dicha situación, Villahermosa confirmó a Carlos II que si bien en algunos lugares los naturales les daban de comer a las tropas, "en otros experimenta bastante obstinación. E encargado a los cabos estén muy a la mira y

tengan la mano por los soldados no pidan cosa alguna y se contenten con lo que muy plácidamente se les diere".⁽²⁷⁾

Se desarrolló un plan por el cual Cataluña mantendría alojados 3.147 soldados de caballería. Dos terceras partes, 2.752 hombres, serían pagados por el Principado de octubre a fines de abril, con un gasto de 1.292.000 reales. Las 1.376 plazas restantes serían abonadas por la Real Hacienda, pero Cataluña costearía también la paja que se consumiese, unos 103.171 quintales. De esta forma, todo el mundo aceptó la necesidad de acuartelar las tropas, pero la realidad era muy diferente. Un caso extremo nos lo ofrece Organyà. El día 21 de septiembre llegó un regimiento de caballería. Al Sargento General de Batalla, al Teniente Coronel y al Coronel del regimiento les daban cada día una oveja. El Sargento General llevaba veinte personas de familia, oficiándole como cocinero un franciscano. El paisano en cuya casa se alojaba había tenido que ceder todos los colchones y pagaba hasta el papel de escribir. Los otros oficiales también poseían una familia enorme, habiéndose unido a las tropas varios religiosos.⁽²⁸⁾

La decisión de marchar a alojar en septiembre -contando con más fuerzas que el enemigo- le fue muy criticada a Villahermosa, máxime cuando ello dio pie a los franceses para volver a entrar en la Cerdanya. Como en otras ocasiones, el virrey recibió el apoyo del Condestable, y Oropesa no quiso oír hablar de la posible petición de licencia de su cargo por parte de Villahermosa.⁽²⁹⁾

Mientras, el virrey procedía contra el gobernador de Camprodon don Diego Rodado. En carta a don José de Borja comentaba que la ejecución de aquél debía servir de ejemplo a todos los gobernadores. Villahermosa le pedía que "con el

desvelo y aplicación que conviene disponga su ejecución con toda la mayor seguridad y quietud y secreto que fuera posible...".⁽³⁰⁾ Fue ejecutado el 3 de octubre.

Desde fines de septiembre, el virrey inició la retirada de tercios de la campaña, reduciendo los migueletes a 510 plazas, apostándolos desde Camprodon al Empordà. Los franceses dejaron una fuerte guarnición en el Rosselló para evitar las posibles correrías del capitán de los migueletes hispanos don Josep de Trinxeria. Villahermosa demandaba más dinero para pagar todo lo que debía y darle algo a las tropas, porque de lo contrario "...quedarán tan escarmentados que no fácilmente se conseguirá permanezcan allí (las tropas en Cataluña), ni que vuelvan para otra campaña, los que a[h]ora se ausentasen". "La caballería está muy mal pagada con la falta de cebada, y con el poco subsidio que experimenta en los paisanos, y ya sea por una u otra causa y lo más probable por la inevitable desgracia de los ejércitos se huyen muchos y algunos con armas y caballos, sin que lo pueda remediar el celo y aplicación del marqués de Villena...".⁽³¹⁾ La dificultad estribaba en mantener unas tropas veteranas como la caballería o los tercios provinciales todo el invierno con tan escasos medios. Ante la triste realidad, se temía que se perdieran -mediante deserciones masivas- unas tropas insustituibles tanto por su calidad como por el enorme dispendio que significaba reclutar otras nuevas. En aquellas condiciones era imposible ponerse a fortificar Puigcerdà. De hecho, todo dependía de la buena marcha del donativo voluntario que, para mantener la caballería, debía hacer el Principado. No obstante, a fines de octubre recibió Villahermosa 160.000 reales y 16.000 cuarteras de grano. Poco después, Villahermosa recibió otros 240.000 reales para las

tropas, pero no era suficiente.⁽³²⁾ En diciembre de aquel año, el *intendant* del Rosselló, R. Trobat, pagaba seis libras a cada desertor hispano; según unas cuentas, 71 soldados del Ejército de Cataluña sentaron plaza en el regimiento Royal-Roussillon.⁽³³⁾ (Mapa n° 9)

Los hechos de noviembre de 1689, la última fase de la *Revolta dels Gorretes*, plenamente implicados con la problemática del ejército en Cataluña, ya han sido tratados en el Capítulo XI.

El Almirante de Castilla llegó a decir en el Consejo de Estado -ya en el primer año de guerra- que había que superar la desunión entre los aliados, pues "el mayor socorro que puede tener Cataluña son las inteligencias de afuera, lo que se obrase por Flandes, por Milán y por Navarra, pues no valiéndonos de la diversión... no hay caudal con que mantener el peso de esta guerra...".⁽³⁴⁾

A fines de 1689, el duque de Noailles marchó a Versalles presentándole a Luis XIV un plan para la campaña de 1690. "Il seroit du bien du service de Votre Majesté, dit-il, d'avoir dans le pays-là une armée supérieure à celle des ennemis: elle lui seroit moins à charge qu'une petite armée, parce que elle vivroit dans un pays ennemi; ce qu'une petite armée ne peut faire. Mais si votre Majesté ne juge pas à propos d'avoir plus de troupes en Roussillon cette campagne qu'ell n'en avoit la dernière, elle me permettra de lui dire qu'il vandroit mieux en avoir moins, et prendre le parti seulement de bien garnir les places d'hommes et de munitions. Je me tiendrois dans Perpignan, d'où je porvoirois, autant qu'il me seroit possible, à tout ce qui leur sera nécessaire pour une bonne

Mapa nº 9.
Principales movimientos de tropas. Campaña de 1689.

— Ejército francés.

- - - Ejército hispano.

Escala: 1:300.000



défense. Il est vrai que le Roussillon sera mangé; mais il vaut mieux qu'il le soit seulement par les ennemis que de l'être par deux armées, et de faire périr sans aucun bien des troupes dont votre Majesté se pourra servir ailleurs utilement".⁽³⁵⁾

El Consejo de Estado no creyó en el donativo voluntario que debía recaudarse en Cataluña, por lo cual se pidió un incremento de la presencia de tropas en el Principado. En realidad, era una contradicción, pues el problema principal, la falta de asistencias para el Ejército de Cataluña, se agravaba con el incremento de tropas. Como hemos dicho, para el Almirante la solución podía ser aumentar las acciones en la frontera de Milán o Navarra, de suerte que Francia dejase de lado "sus inteligencias" en Cataluña.⁽³⁶⁾ En realidad, como vimos en el capítulo precedente, la necesidad de contar con un ejército poderoso en Cataluña no sólo era atribuible a la guerra con Francia. En una consulta del Consejo de Guerra, el Condestable se mostró de acuerdo en que "no se debe considerar el refuerzo del ejército de Cataluña sólo por lo que mira a lo militar, sino por asegurar al duque de los recelos en que se halla de los [h]umores en Cataluña, siendo cierto que el poner aquel ejército en la forma que conviene es el asegurar aquella provincia a todas luces, y en que conviene no perder un instante". El marqués de la Granja propondrá, incluso, el envío de más caballería cuando no se sabía si se podría mantener correctamente la estacionada en el Principado.⁽³⁷⁾

La principal pugna en estos momentos entre el virrey Villahermosa y el Consejo de Guerra fue el nombramiento de don

Gregorio de Mella como Veedor General del Ejército de Cataluña en lugar de su candidato don Félix de Marimon.⁽³⁸⁾

Las previsiones de Villahermosa para la campaña de 1690 eran de 14.000 infantes -8.800 de ellos españoles-, sacando 9.000 a campaña, y 3.000 de caballería. El principal handicap continuó siendo la falta de dinero. El propio Consejo de Aragón lo reclamaba con urgencia por la "necesidad y desnudez a que están reducidos aquellos pobres soldados y el peligro de que se acaban de huir todos por carecer de sustento y abrigo en tiempo que tanto lo han menester".⁽³⁹⁾ En vista de tal situación, no es de extrañar el alivio con la que fue recibida la noticia de un donativo de la ciudad de Barcelona de 60.000 libras -348.000 reales- a cambio de la merced de cubrirse los *Consellers* ante el rey, con el tratamiento de Grandes de España. Por cierto que la *Generalitat* reclamó lo propio para sus *Diputats*, sin conseguirlo.⁽⁴⁰⁾

Es interesante constatar los diversos posicionamientos en función de la realidad material. Mientras los *Diputats* enviaron un Memorial a Carlos II pidiéndole "las asistencias de gent, diner y altres necessàries per la pròxima campaña que lo cert es que en ninguna ha importat lo que en esta lo tenir acistèncias de una y altra cosa", el rey ya estaba planificando qué hacer con el donativo de Barcelona. En un principio deseaba destinar 230.000 reales al pago de los atrasos y nuevos asientos para el Ejército de Cataluña. El Consejo de Aragón creyó oportuno señalar que quizás los *Consellers* no viesan con buenos ojos que se emplease el dinero en otro fin, sin gestionarlo el virrey. La respuesta real fue contundente: se pagaría con aquel dinero el asiento de grano

y el tren de artillería al contado, ahorrando la Real Hacienda los intereses a satisfacer por pagar a plazos.⁽⁴¹⁾

A fines de abril y principios de mayo Villahermosa insistía en la necesidad de mantener el pago del asiento de carruaje -que se había quedado corto en 1689 con un déficit de 200 acémilas-, del de granos -cubierto el año anterior gracias a un préstamo de la ciudad de Barcelona de 132.000 reales- y en la llegada a tiempo de más infantería, especialmente de Andalucía, Valencia y un tercio italiano. El nerviosismo empezó a cundir cuando se supo que el duque de Noailles estaba en Perpinyà desde el 22 de abril.

Ciertamente, Noailles había llegado al Rosselló con órdenes para cerrar el paso a los hispanos en una posible invasión de la Cataluña Norte, mantener sus tropas en territorio catalán, reservando el Rosselló para el invierno y favorecer los conatos de revuelta en el Principado.⁽⁴²⁾ El 21 de mayo Noailles concentró en El Voló a toda su gente y, con diversas contramarchas que parecían indicar una invasión del Empordà, se dirigió al país invadido el año anterior, entrando el 29 en Camprodon. Villahermosa envió tropas de la guarnición de Girona hacia Olot para frenar el avance enemigo por aquel lado. Su principal preocupación continuaba siendo el escaso numerario recibido. Había atendido los gastos de la proveeduría, de los hospitales -Roses, Palamós y Girona-, de la construcción de una torre en Castellfollit, etcétera, y no pudo dar "socorro alguno a la gente que condujeron las galeras, la qual está pereciendo y deshaciéndose por instantes con continuas fugas, subcediendo lo mismo con el ejército y cayendo enfermos en todas partes muchísimos soldados de hambre y necesidad a cuyos accidentes no cabe que deje de seguirse

que se deshagan muy pronto todas las levadas y reclutas que se han hecho...".⁽⁴³⁾

Pese a algunas críticas feroces a la dirección de la guerra por Villahermosa durante esta campaña ⁽⁴⁴⁾, lo cierto es que la *Generalitat* dio la razón al virrey en sus escritos. En una carta a Carlos II los *Diputats* explicaban que el ejército real era inferior en número al del enemigo y el virrey se mostraba incapaz para mantenerlo, temiendo una mayor disminución de efectivos por las fugas. Según Villahermosa, el ejército francés tenía 13.000 infantes y 1.800 caballos, cuando él sólo podía poner, por entonces, en campaña 3.300 infantes -que se incrementaron con 750 más- y 2.500 caballos. Por otro lado, la moral era bajísima en un ejército que no había cobrado en seis meses -desde principios de 1690- más que un cuarto de paga.⁽⁴⁵⁾

En vista de tal situación, no es de extrañar que los franceses actuasen como si de un paseo militar se tratara. Después de tomar Sant Joan de les Abadesses -haciendo prisionero a parte del tercio de la *Generalitat*-, Noailles se dirigió hacia Olot donde forrajeó a discreción, enviando una fuerza de 4.000 infantes y 1.000 caballos hacia Vic. Estas fuerzas derrotaron a los 2.000 hombres que Villahermosa dispuso en El Grau y toda la comarca de Vic dio la obediencia a Francia. Los *Diputats* informaron a Carlos II de la pérdida de dicha ciudad, "no obstant de haver pres les armes tots los ciutadans fins als religiosos y demes eclesiàstichs en servey de Vostra Majestat". Vic no disponía ni de muralla ni de guarnición suficiente como para frenar al enemigo, dada la poca capacidad del virrey para enviarle refuerzos por "los pochis medis ab que se troba lo Llochtinent de Vostra Majestat

per al socorro ordinari del exèrcit per ocasió de que la poca infanteria fuig, la cavalleria fa lo mateix y fins als capitans de cavall se diu falta per so sostento necessari". La Generalitat temía que el enemigo permaneciese mucho tiempo en Cataluña empleando su "tiranía" habitual para alimentarse. (46)

Villahermosa hizo lo que estaba en su mano: proteger lo mejor posible Castellfollit, única defensa de la montaña, sin perder de vista Girona por si intentaba algo el enemigo. Por otro lado, en junio llegó la mesada de abril -96.000 reales- que se emplearon en pagar los deudas contraídas para, justamente, no agotar el crédito durante el resto de la campaña. (47)

Por su parte, los franceses tenían muy clara su estrategia. Según el *intendant* Trobat "en guerre défensive n'est pas de rester toujours dans le pays que l'on veu défendre, elle se fait aussi eu enfront de les pays ennemi pour garder le sien", comprendiendo, además, que no debían explotar de forma excesiva el territorio conquistado si no querían perder el ascendiente que los caudillos *gorretes* tenían aún en amplias zonas del Principado. (48)

Villahermosa envió un nuevo informe a fines de junio -con otro de la Real Audiencia que le respaldaba totalmente- donde explicaba que, como mucho, podía poner en campaña 6.000 infantes, siempre que sustituyera las guarniciones de Girona y Roses con gente pagada por Cataluña. La infantería tenía, oficialmente, 10.536 plazas, pero una tercera parte, 3.452, estaban fuera de servicio por enfermedad o por desertión. La caballería estaba compuesta por 3.194 plazas, siendo efectivas 2.130. (49) Así, en diversas cartas y Memoriales, el *Braç*

Militar, la *Generalitat* y el *Consell de Cent* lamentaron la falta de medios para hacer siquiera una guerra defensiva en Cataluña. Como se demolió Camprodon -y Puigcerdà no se había reconstruido- a pesar de su oposición, ahora el enemigo podía llegar hasta la *Plana* de Vic sin necesidad de pelear en la montaña, comiendo buena parte de la campaña en suelo catalán. El Memorial de la Ciudad añadía, además, que el gasto en levadas para el Ejército de Cataluña se perdía al no mantener correctamente aquellas tropas, por lo cual el ejército real se había reducido tanto -por las fugas y las enfermedades- que Villahermosa no se atrevía a enfrentarse al enemigo por el riesgo de perder todas sus huestes en una batalla y quedar sin resguardo Cataluña. Este miedo hacía que tampoco se ayudara a los naturales que deseaban defenderse, quienes se desesperaban por los excesos sin respuesta de las tropas francesas.⁽⁵⁰⁾

La sinceridad de este informe no gustó a Villahermosa, quien, según sospechaban los *Consellers*, se vengó enviando informes negativos de algunos de ellos a la Corte en el momento de incluirles en la bolsa de las insaculaciones. Por otro lado, el virrey se quejaba de que los *Consellers* le criticaban a sus espaldas, enviando al rey y a los ministros más destacados cartas donde "me capitulaban a mi (Villahermosa)". El caso es que tanto el nuevo virrey electo de Cataluña, duque de Medina Sidonia, como el marqués de Tamarit defendieron en la Corte a los *Consellers* de las críticas del duque de Villahermosa.⁽⁵¹⁾

En los días siguientes, el virrey inquirió los motivos de haber dado la ciudad de Vic la obediencia a Francia sin apenas realizar el enemigo actos hostiles. Los *Consellers* de Vic contestaron alegando "La turbació y aturdiment en que'ns

trobarem no sabíam assertar ni discorrer com devíam...". Villahermosa concentró tropas en Granollers y fue liberando todo el Vallès y la Plana de Vic. Finalmente, Carlos II aconsejó aceptar las excusas y "no pasar a demostración pública ni secreta que altere este ánimo ni ponga en desconfianza, cuando ni conviene en el estado presente ni con los lugares abiertos, aunque sean populosos, no teniendo guarnición ni fuerzas como Vique para su defensa, cabe hacerles cargo a lo que la violencia y el miedo de los enemigos le hace executar...".⁽⁵²⁾

Poco después, el ejército del Rosselló hubo de enviar cinco batallones de infantería, un regimiento de caballería y otro de dragones al frente saboyano. Al quedar debilitado su ejército, Noailles decidió dirigirse hacia la frontera pasando cerca de Castellfollit -aunque sin intención de sitiar la plaza- hasta llegar a Sant Joan de les Abadesses, que mandó derruir, así como Ripoll y las torres de Ribes y Pradines, con lo cual todo el país quedaba abierto desde Prats de Molló a Vic. Sólo entonces pasó la frontera Noailles con 8.000 hombres y permaneció allá el resto de la campaña. Villahermosa persiguió con caballería y los migueletes a los franceses en su retirada, adelantando sus líneas hasta Santa Llogaia, cerca de Girona. ⁽⁵³⁾

Entretanto, el virrey tenía también otras preocupaciones. El *Consell de Cent* aseguraba en una carta a los *Jurats* de Girona que haría todo lo que estuviese en sus manos para representar a Villahermosa lo ocurrido cuando tropas del ejército real obraron "...hostilitats contra los paisans y sas haciendas malmatent-los tot gènere de fruites y tractant-los mal ab paraules injuriosas de rebeldes, traidores, gavatxos y

barretinas, y encara matant alguns per defençar sas haciendas". El virrey interpretó estas diligencias como un ataque personal contra él, aunque para calmar la situación intentó hallar algunos de los soldados culpables.⁽⁵⁴⁾

A inicios de agosto, pues, se hallaba toda Cataluña libre de la presencia gala, lo cual alegró a todo el mundo tras comprobar "que el país aborrece a los franceses generalmente". Noailles permaneció en El Voló, con 1.300 hombres de guarnición en Bellaguarda y otros 1.000 en Colliure. Villahermosa se limitó a vigilar una posible entrada en el Empordà desde Figueres. Para el virrey era necesario levantar fortificaciones en Camprodon y Perelada, pero no había dinero ni para pagar las tropas. La última mesada, la de julio, fue de 200.000 reales. El Consejo de Guerra contestó alegando una mala administración de los recursos enviados.⁽⁵⁵⁾

A mediados de septiembre, Villahermosa se encontraba en Perelada notificando la gran cantidad de deserciones "causadas de la miseria y necesidad que se padece", además de la cercanía de la frontera y por la desconfianza de las tropas en cobrar algo pronto. Los franceses estaban en Mont-Louis y sólo algunas tropas con migueletes y somatenes bajaban a Puigcerdà a recoger contribuciones de la Cerdanya, molestias que terminarían si dicha plaza estuviese en condiciones de defensa, reflexionaba Villahermosa.⁽⁵⁶⁾

Por aquel entonces, el temor de la Generalitat era que la Corte enviase tropas del Ejército de Cataluña a Milán. De hecho, así se hizo con 795 plazas sacadas de diversos tercios. También envió la Generalitat una carta al nuevo virrey, duque de Medina Sidonia, expresándole su deseo de que un embajador expusiera en la Corte la necesidad de proteger la frontera

catalana. Según don Miquel Joan Taverner, obispo de Girona, si no se resolvía nada de lo demandado en la embajada sería "para toda la provincia una confirmación de que no se quiere acudir a su defensa ni oirse las voces de los que lo solicitan, que puede ser de grave perjuicio en lo venidero, y quizás por esto lo fomentan algunos ocultamente".⁽⁵⁷⁾ (Mapa n° 10)

En buena medida, la sensación de cansancio, de que el desastre acechaba y podía aparecer en cualquier momento puede observarse en la correspondencia entre el marqués de Cogolludo y don Pedro Ronquillo. Comentándole aquél que si Leopoldo I no enviaba ayuda a Milán y Saboya poco más podía hacer Carlos II, decía: "Nosotros (la Monarquía Hispánica) no tenemos medios para mantener aquellas (tropas) con que nos hallamos. El Estado de Milán clama, como Vuestra Excelencia sabrá; Sicilia no es reino de sacar el dinero; Nápoles está derruido; en España no nos podemos defender; y así vea Vuestra Excelencia cómo podemos sostener una guerra en el Estado de Milán, particularmente, cuando las operaciones de nosotros en Flandes, y holandeses, las de esos dos ejércitos, y la diversión de Irlanda del rey Guillermo, no dan lugar a hacer una vigorosa guerra por todas sus fronteras al Cristianísimo".⁽⁵⁸⁾ Así, a pesar de los muchos frentes que debía atender, Luis XIV había logrado neutralizar el frente catalán durante dos campañas con un ejército modesto. La gran ventaja del Ejército del Rosselló fue disponer de recursos suficientes en su retaguardia y vivir en el territorio del enemigo (Cataluña). Las acciones militares fueron totalmente secundarias.

En el invierno de 1690, mientras el duque de Medina Sidonia se aprestaba a tomar posesión de su cargo de virrey de

Mapa nº 10.
Principales movimientos de tropas. Campaña de 1690.
— Ejército francés.
- - - Ejército hispano.
Escala: 1:300.000



Cataluña, todo el interés radicaba en el numerario que traería consigo al Principado. Ya a fines de octubre los *Diputats* de Cataluña empezaban a entrever que el volumen de lo recaudado por el donativo voluntario iba a ser muy inferior a la previsión inicial. Ello implicaba que se darían muchas menos asistencias a las tropas reales aquel invierno. El ejército debía recibir ocho pagas atrasadas, mientras la infantería continuaba fugándose. En vista de tal situación, era casi risible que el rey pretendiese tener en Cataluña, en 1691, 15.000 infantes y 1.500 dragones, sin contar la caballería. Aunque, ciertamente, sólo con un ejército de unos 20.000 hombres y bien asistido -suponiendo que no se fuese a construir ninguna fortificación en la frontera- se podía esperar impedir la entrada del duque de Noailles en territorio hispano. (59)

La destrucción del Norte de Cataluña no se limitaba únicamente a la época de la campaña. Durante el invierno de 1690-91 comenzaron a llegar quejas de la frontera. Medina Sidonia explicó al Consejo de Aragón que tenía la seguridad de que los franceses estaban pidiendo contribuciones enormes en el Empordà, en la veguería de Besalú, etcétera, del estilo de 440 libras al mes a Maçanet de Cabrenys -lo cual era una barbaridad-, pero también a Olot, Camprodon, Sant Joan de les Abadesses, etcétera. El Consejo de Guerra, desconociendo la realidad, había dado órdenes de pagar con la misma moneda al enemigo. Noailles había dejado totalmente cerrada su frontera gracias a un mayor número de tropas en guarnición y a la existencia de fortificaciones bien pertrechadas. Medina Sidonia añadía que los franceses se saltaban los pactos existentes sobre el pago de contribuciones en época de guerra,

y "van mendigando pretextos para entrar a la primavera destruyendo el país por inobediente".⁽⁶⁰⁾

A mediados de febrero el enemigo había aportado 5.000 infantes y 1.000 migueletes para entrar en el Empordà, lo cual obligó a Medina Sidonia a enviar las tropas alojadas en Vic y Granollers -varios trozos- a Torroella de Montgrí y a Bàscara al Teniente General de la caballería don Gabriel Corada con orden de juntar y comandar la tropa en caso de ataque. Girona debía remitir la caballería que hubiese de guarnición y también estaban prevenidos los migueletes.⁽⁶¹⁾

Para evitar males mayores, el virrey pidió formalmente que las galeras de España e Italia estuviesen estacionadas en Cataluña. El Condestable estuvo de acuerdo en dividir las fuerzas, enviando a Cataluña doce o trece galeras de Cerdeña, Génova y España. El resto quedarían en Italia. Para el Almirante, todo dependía de la fuerza de la armada enemiga. Si aquella aparecía poderosa habría que unir la hispana, sin batirse en Cataluña o Italia con fuerzas divididas. Pero se evaluaba que la campaña más dura sería por Italia, de modo que allí deberían ir la mayor parte de las galeras. Los demás miembros del Consejo de Estado consideraron que bastaban cinco o seis galeras en Cataluña para el transporte de artillería y víveres.⁽⁶²⁾

Al mismo tiempo, desde mediados de febrero comenzó el virrey a "incordiar" a la Corte con el tema de los asientos del ejército. El problema principal era no haber recibido con regularidad los pagos del asiento de 800.000 reales de Francisco Grillo con lo cual el ejército estaba sin un real, ni asiento de carruaje, ni granos. La respuesta fue el envío de 288.000 reales -que llegaron en abril- mientras se trataba

el asiento de grano. Sólo el 29 de abril se dio el visto bueno al Consejo de Aragón al asiento de 92.000 cahíces de grano del marqués de Valdeolmos, teniendo que proporcionar las cartas necesarias para la saca e introducción de los mismos en el Principado. Si hasta entonces no se empezó a buscar el grano, se entiende que el asiento comenzase a hacerse notar en el Ejército de Cataluña muy tarde, en plena campaña. Mientras, Medina Sidonia tuvo que alimentar a sus tropas en base a su crédito -comprando trigo en el Principado- y, significativamente, lamentaba no poder gastar dinero en espías por no poder salirse del limitado presupuesto de gastos del ejército.⁽⁶³⁾

Las tropas de caballería enviadas al Empordà y a la Selva para proteger el territorio de las entradas francesas estuvieron en el origen del malestar que cundió a mediados de abril. En La Bisbal y Torroella de Montgrí hubo alborotos al obligar los naturales que alojasen también los caballeros de la zona a la tropa de caballería estacionada en el lugar. El virrey encargó a un juez de la Real Audiencia tratar el asunto, pero con la recomendación firme de evitar cualquier conflicto.⁽⁶⁴⁾

Para aquella campaña, y tras comprobar dos años la flojedad hispana en Cataluña, el duque de Noailles deseaba dar un golpe poderoso. Sus planes iniciales eran los siguientes: mientras esperaba las galeras de la armada real, que debían transportar víveres y pertrechos para un ejército de 24.000 hombres, él entraría en la Cerdanya y tomaría Seu d'Urgell, para luego intentar el sitio de Roses e, incluso, el de Barcelona. Pero Louvois no le dio las tropas necesarias como para pretender poner sitio a unas plazas tan consistentes. Así, Noailles

comenzó la campaña con la limitada intención de sitiar Seu d'Urgell.

Entretanto, a lo largo del mes de mayo el virrey pudo elevar su ejército a 6.000 infantes y 3.500 caballos y continuó trabajando en las fortificaciones de Castellfolit, donde envió otros 400 hombres de guarnición. Por su parte, el Sargento General de Batalla don Josep Agulló penetró en la Cerdanya gala, a la vista de Mont-Louis, con 500 infantes y un trozo de caballería. Muy posiblemente, tal acción motivó que los franceses se decidieran por el control total de la frontera tomando Seu d'Urgell aquel año.

Las noticias del Norte de Cataluña no podían ser peores. Se informaba de una posible traición en la plaza de Roses, deteniendo a P. Pagès, veedor de la fortificación, aunque se demostró que era falsa la acusación. Por otro lado, se decía que el Ejército del Rosselló iba a ser reforzado con entre 4.000 y 8.000 hombres destinados previamente al frente saboyano, aprestando los franceses una armada de galeras con 37 unidades, 10 navíos y 6 balandras.⁽⁶⁵⁾

El Consejo de Estado le quitó hierro al asunto afirmando, en relación al envío de tropas de Catinat al Rosselló, que el general francés no podía deshacerse de tantos hombres por "...los progresos que pueden esperar en Italia y Flandes, sin embargo siempre será bien poner en resguardo a Cathaluña pues cualquier herida por aquella parte afecta toda al corazón". Pedían la remesa de asistencias al Principado, pues "se sabe que se huyen cada día los soldados aunque estén pagados y vestidos, con que faltando la asistencia no [h]ay que hacer cuenta de que allí quede nada".⁽⁶⁶⁾ En realidad, el virrey explicaba que su gente no había cobrado desde el 23 de marzo,

ni había nada previsto para el abastecimiento de grano -se le había prometido la compra de grano en Andalucía y Murcia- o el montaje de la artillería. El problema de la falta de forraje apesadumbraba especialmente al virrey, pues no había otra solución que la caballería consumiese el trigo, con el lógico malestar de los naturales. (67)

Cuando Noailles se dispuso a invadir el Principado los últimos días de mayo saltó la chispa. El duque de Medina Sidonia se quejó de que sólo tenía 3.000 hombres capaces de salir a campaña fuera de guarniciones, argumentación que trató de reafirmar ante la Corte con cartas del *Consell de Cent*, la *Generalitat*, el *Braç Militar* y el cabildo de la ciudad de Barcelona. Tanto el Consejo de Estado como el de Guerra se defendieron alegando la llegada inminente de más tropas, pero también percibieron la llamada de atención que subyacía en aquellas misivas. En Cataluña se pagaban tropas existentes únicamente sobre el papel. En febrero de 1690 el Ejército de Cataluña constaba de 11.600 infantes y 3.759 plazas de caballería, un total de 15.359 plazas, una cifra más que respetable para las operaciones del frente catalán -sin contar con la ayuda puntual de compañías levadas en forma de somatén. La Junta de Disposiciones de Campaña del Consejo de Guerra pidió al virrey Medina Sidonia que cada mes enviase un informe con el volumen de tropas, "pues no es razón que [h]abiéndose hecho el cómputo para las mesadas, como para un ejército numeroso se halla tan disminuido para el servicio y que se pague como si estuviese lleno". (68)

El duque de Noailles preparó su entrada en Cataluña publicando un bando en catalán el 21 de mayo en Perpinyà. El duque defendía el sentido de guerra justa por parte de Francia

al oponerse a potencias protestantes, con las cuales había pactado la Monarquía Hispánica. Ellos no entraban en el Principado para arruinarlo, como sí hacía el ejército hispano, sino que la propia Cataluña se beneficiaba con los gastos que realizaba su ejército, asegurando el buen trato para todos los naturales siempre que no atacasen sus tropas o interfiriesen sus líneas de abastecimiento. Finalmente, Noailles prometía castigos para su gente si robaban o efectuaban actos sacrílegos en Cataluña. (69)

Según determinadas fuentes, Noailles invadió el Principado por Andorra con 10.000 hombres -Feliu, Anals Consulars, Bofarull-, o bien lo hizo por el Empordà vía El Voló y por Mont-Louis y Puigcerdà -Millot, Sucessos...-. Según las Mémoires de Noailles, sus fuerzas se dividirían enviando primero al conde de Chauseron, quien llegó a Bellver el 4 de junio, instalando allí sus almacenes de víveres. Chauseron arregló el camino hacia la Seu d'Urgell para permitir el paso de, al menos, cuatro cañones de batir y dos morteros. El Sargento General de Batalla, don Josep de Agulló, se encerró en la Seu con 600 infantes y 200 caballos, cuya guarnición, con algún refuerzo de última hora, se elevó a 948 hombres. Los franceses tenían siete u ocho mil infantes, dos mil caballos y otros seis mil milicianos que protegían el Rosselló. El día 10 de junio se comenzó a batir la plaza abriendo rápidamente una brecha. En su día, Agulló ya había advertido al virrey que aquella plaza se prestaba a una fácil defensa si caía en poder del enemigo, sin que desde la fortificación se le pudiese estorbar en sus obras de sitio con un fuego preciso. La capitulación no se hizo esperar. Mientras, el Consejo de Guerra había ordenado, dada la inferioridad hispana, proteger

Barcelona, Girona y Roses por este orden, situando el ejército de campaña, compuesto entonces, tras los últimos refuerzos, por 5.234 infantes y 2.400 caballos, en un lugar apropiado presto a acudir donde hiciese falta. Medina Sidonia envió 300 ó 400 hombres a Roses y Cadaqués para prevenir un desembarco. Lo más triste fue el desalentar algunos consejeros el envío de la armada hispana a Cataluña por el miedo a un enfrentamiento con la francesa, muy superior, y el consiguiente temor a que se perdiera. Así, por miedo a malograr lo poco que se tenía, la armada terminó por no servir para nada. Con todo, Carlos II acabó prometiendo la petición de apoyo a los aliados para la remisión de ayuda marítima. (70)

Medina Sidonia intentó expedir más socorros, pero la caída de la Seu le pilló a un día de camino, por lo que regresó a sus bases en Berga. Según el autor de Sucesos... no todos los generales estuvieron de acuerdo en enviar refuerzos a la Seu d'Urgell, y entre las dilaciones, se perdió la plaza. La decisión de rendirse la tomó Agulló de acuerdo con los jefes principales, pero más tarde se le acusó de realizar una mala defensa. Toda la guarnición quedó prisionera de guerra, por lo que Agulló no pudo justificarse. No obstante, nadie creía aquel extremo, por tener fama el Sargento General de militar aguerrido y valeroso. Según el autor de Sucesos de Cataluña, todo quedaba por averiguar "por estar así Agulló como los demás todavía cuando escribo esto prisioneros en Francia, sin tenerse mucho cuidado de su libertad...". (71)

En los Anals Consulars... se acusa al virrey de realizar únicamente un amago de socorro, pero su autor reconocía que "per lo mal camí no pogué després batrer la plasa y demás accions militars". Medina Sidonia defendió su actuación

explicando "que ni el enemigo entró en la plaza a fuerza de armas ni hubo brecha abierta por donde pudiese asaltarse...". El virrey creía que la rendición había sido demasiado rápida -sólo tuvieron los de la plaza, según su cómputo, seis muertos y veinte heridos-, de forma que no le dieron tiempo de socorrerles, quedándose a tan sólo cuatro leguas de la Seu. (72)

Es enormemente interesante comprobar el cambio de actitud de la *Generalitat*. En una carta del 17 de junio le recriminaban al virrey su tardanza en enviar más fuerzas a la Seu. En otra del día 24 decían que todos lamentaban la pérdida de dicha plaza cuando aún no se conocían todos los detalles de la rendición, pero su actitud distaba de ser crítica hacia su actuación. Finalmente, en una misiva a Carlos II del 27 del mismo mes reconocían la apertura de la brecha antes de que llegase el virrey con los refuerzos necesarios comandados por él mismo en persona. La *Generalitat* aprovechó la ocasión para demandar un ejército más poderoso, capaz de superar el perjuicio de la falta de fortalezas en la frontera catalana. Con dicho gesto inculpaban a la falta de medios como el principal factor causante del desastre militar. (73) El *Consell de Cent* reconoció igualmente que poco se podía hacer con un ejército reducido y sin plazas en la frontera. Las causas de la incapacidad para obrar en campaña eran claras: el ejército se disminuía "por las fugas de los reclutas, enfermos y guarniciones que devem quedar en las plazas". La solución era la remesa de tropas veteranas al Principado. (74)

Tras la toma de Seu d'Urgell, los franceses marcharon hacia Puigcerdà, no sin antes expresar Noailles el deseo de fortificar Bellver, plaza con la que se aseguraba el control

de la Cerdanya. Medina Sidonia quedó en Berga hasta ver salir a su oponente hacia Puigcerdà, luego se trasladó a Ripoll. (75)

Algunos informes franceses del momento insistían en la mala relación entre el virrey y la nobleza catalana por la pérdida de la Seu. Trobat pensaba que podía atraerse a don Josep Agulló -preso en Montpellier- a la causa francesa si jugaba bien sus cartas. El *Braç Militar*, por su parte, instó a Medina Sidonia a aceptar un donativo de 1.400 doblas -44.660 reales- para rescatar a los militares presos en Francia aquel año. El virrey aceptó en nombre de Carlos II tal ofrecimiento. (76)

Desde principios de julio se concentró en Roses una armada gala que el día 10 comenzó el bombardeo de Barcelona. Dicha armada estaba compuesta según el *Consell de Cent* por 24 galeras, 12 navíos y 3 balandras -otras fuentes discrepan ligeramente- que dispararon unas 800 bombas. Los proyectiles llegaban hasta el centro de la ciudad, destruyendo 200 casas. También le acertaron a la aduana, quemando la leña almacenada y con ella 5.000 cuarteras de trigo y harina. Tanto el *Consell* como la *Generalitat* gastaron dinero en apagar los incendios causados y enviar algunas embarcaciones a defender dos galeras del rey que había atracadas en el puerto, así como el baluarte de levante. Medina Sidonia alabó la resolución de la Ciudad en su defensa, señalando la pérdida de 10 ó 12 personas y la destrucción de, sólo, 50 casas. (77) El duque de Noailles, que no disponía de un ejército capaz de aprovechar la distracción de un ataque marítimo, desaprobó ante Louvois dicho ataque, alegando que el bombardeo de Barcelona podía alienar la voluntad de muchos catalanes, posibles adeptos a la causa

francesa.⁽⁷⁸⁾ De hecho, al posterior bombardeo de Alicante siguió una reacción galófoba impresionante.⁽⁷⁹⁾

A finales de julio, los deseos del enemigo de fortificarse en Cataluña aterraban tanto al *Consell de Cent* como a la *Generalitat*. Noailles había iniciado la fortificación de Bellver, mientras se tomaba el castillo de València y el de Sort y derruían Seu d'Urgell. De aquella forma, los franceses dominaban toda la frontera con 500 villas y lugares en donde mantener sus tropas.⁽⁸⁰⁾ Ambas instituciones presionaron al virrey a través del Consejo de Guerra para que se intentase recuperar Bellver. Medina Sidonia argumentó en contra del ataque a Bellver, proponiendo, en cambio, una entrada al Rosselló. El Consejo de Guerra lo desestimó al juzgar que había tropas suficientes para atacar la plaza de la Cerdanya, sobre todo caballería de calidad -"y no se puede negar la ventaja y mayor bondad de nuestra caballería"- . Al mismo tiempo, Carlos II había ordenado el envío de la Armada a las costas catalanas, donde efectivamente llegó el día 10 de agosto -a Barcelona- con 23 barcos y cinco galeras, pero era sumamente tarde para oponerse a la del enemigo.⁽⁸¹⁾

Sorpresivamente, el virrey cambió sus planes de atacar Bellver, cuando ya se encontraba en el valle de Ribes, e intentó expugnar Prats de Molló, en territorio francés. Dicho cambio de planes fue muy criticado en el Consejo de Guerra. Según el autor de Sucesos de Cataluña Medina Sidonia, en lugar de ir a embarazar las obras de Bellver, quizás por miedo a enfrentarse a los franceses, marchó hacia Camprodon, donde mandó llevar cuatro cañones y dos morteros de Roses, para ir a tomar Prats de Molló. Tras llegar con muchas precauciones, y con un buen ánimo entre las tropas, no se decidió por el

sitio, volviendo hacia atrás vía Camprodon, Sant Pau, Olot y Girona, desde donde empezó a repartir a su gente para la invernada. El error de Medina Sidonia fue no atacar a Noailles cuando el ejército galo estaba dividido en tres cuerpos: uno en Seu d'Urgell, otro en Bellver y el tercero en el castillo de València; según las Mémoires del duque "si, par une marche rapide et forcée, il eut coupé la communication avec le Roussillon, d'où venoient toutes les subsistances, ou auroit en tout à craindre de cette enterprise". Noailles, que conocía la incapacidad para moverse del virrey por falta de grano, previno Bellver con dos batallones de infantería, un escuadrón de caballería, cuatro compañías de migueletes y seiscientos trabajadores de la fortificación con sus armas. La irresolución, el exceso de precauciones y la falta de acometividad militar del virrey hizo que pareciese inoperancia, y así ha quedado registrado por la historiografía -N. Feliu de la Peña o A. de Bofarull-. En realidad, tomando Prats de Molló se le cerraba al enemigo el único camino para aprovisionar Bellver y las guarniciones que quedasen en Cataluña, de modo que a nivel estratégico era una medida consecuente. No obstante, sí hay pruebas de indecisión e inexperiencia en el mando. Una de ellas nos parece concluyente. El embajador Novelli le comentaba al Elector Palatino: "Poco se puede esperar en Cataluña, por falta de unidad y experiencia en el mando. El enemigo fortifica Bellver sin dificultad y cuando le plazca conquistará todo el territorio en la próxima campaña. Aquel ejército está muy necesitado de buenos generales".⁽⁸²⁾

Antes de marcharse a invernar, el duque de Noailles mandó saquear el Valle de Ribes al no darle la obediencia en el

plazo fijado. Para el autor de Sucesos... todo el Principado se desconsolaba al "ver que contribuyendo de su parte en lo que se le mandaba que era levantar sometenes, enviar bagajes y lo que padecían los pueblos por donde pasaba o se asentaba nuestro ejército que hacían más daño de lo que debían hacer y ver con todo esto que nunca se vía la cara del enemigo, ni se había socorrido la Seo de Urgel...". Joaquim Albareda ha encontrado entre la correspondencia francesa alusiones a una situación explosiva en Cataluña. En un año marcado por malas cosechas y sequía, los campesinos estaban "si enragés contre les espagnols... les peuples de Catalogne, en général, témoignent une grande animosité contre les espagnols qu'ils appellent castillans". En otro informe se lee: "Les peuples de Catalogne sont irrités de plus en plus contre les espagnols, et les paysans assassinent et pendent par les pieds les soldats qui se rendent de les villages". Luis XIV estuvo encantado al conocer que sus tropas no eran atacadas por los naturales, a pesar, como decía Noailles, de encontrarse "dans le pays du monde le plus dangereux pour ces sortes d'accidents".⁽⁸³⁾

Tal situación no hizo más que prolongar un malestar larvado cuyo principal resultado fue la fuga de cuadrillas de naturales hacia la frontera, donde tenían empleo asegurado como migueletes al servicio de Francia.⁽⁸⁴⁾

Ante la escasez de forraje en Cataluña, Medina Sidonia lo pidió a los reinos de Valencia y Aragón como donativo. Aprovechando la circunstancia, la Generalitat intentó enviar a la Corte un embajador representante de la Corona de Aragón que explicase la situación insostenible del Principado. A pesar de ello, Carlos II insistió en la necesidad que la caballería permaneciese en Cataluña, debiendo mantenerse la petición del

donativo. El motivo aducido fue la importancia de que tal fuerza se hallase a mano a inicios de la campaña siguiente. (85)

De nuevo, el embajador palatino en la Corte madrileña, Novelli, nos explica algunas interioridades de la misma. En cartas de octubre al Elector del Palatinado decía: "El desgraciado sesgo de la campaña en Cataluña traerá probablemente novedades en el mundo, y se dice que el marqués de Conflans sucederá en el virreinato a Medina Sidonia". Y en otra: "los parientes de Medina Sidonia trabajan cuanto pueden para que se le mantenga en el virreinato catalán, con la esperanza de que la próxima campaña sea para él de mayor lucimiento que la pasada. Se cree... que se dará el virreinato a Conflans, a quien se desterró el año pasado por obra de las calumnias de sus enemigos".(86) (Mapa n° 11)

A fines de aquel año, Medina Sidonia hubo de reprimir algunos conatos de sublevación, especialmente en Cardona, tras descubrir un intento de entrega de dicho castillo y condado a los franceses. Hizo ajusticiar a Josep Becardit, *batlle* de Castelltallat, "por haber hecho juntar alguna gente para que se pasasen a Francia, y conspirado y intervenido junto con otros cómplices en el trato de entregar el castillo de Cardona a franceses".(87) Sus medidas continuaron con el refuerzo de la guarnición de Castellfollit, pues por un espía conoció algunos movimientos del enemigo con la intención, quizás, de sorprender la plaza.(88)

Tras exponer sus quejas por la mala situación militar del Principado, los *Consellers* informaron al rey de su deseo de enviar un embajador para que, con su mediación, se "acalore lo Real Exèrcit para més favorables operacions". Carlos II

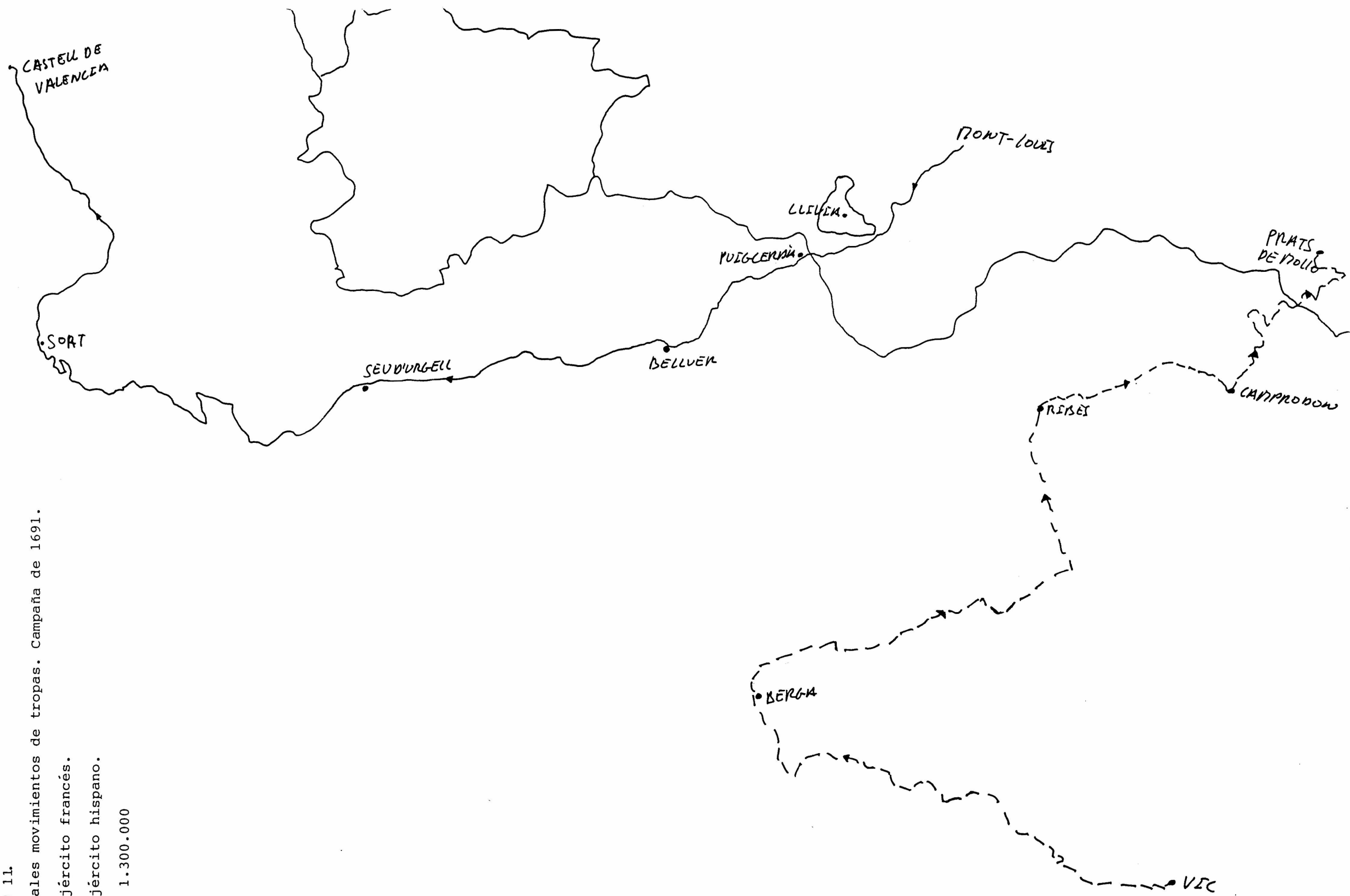
Mapa nº 11.

Principales movimientos de tropas. Campaña de 1691.

— Ejército francés.

- - - Ejército hispano.

Escala: 1.300.000



prometió fortificar la frontera, enviar la primavera siguiente la armada y llevar más tropas al frente catalán, medida esta última que tropezó pronto con alguna dificultad. El Gobernador de los Países Bajos, marqués de Gastañaga, explicitó al rey la dificultad del envío de 600 valones -un volumen de tropas reducido- a Cataluña dada la dificultad "por el corto país que ha quedado donde hacer levadas de valones -por la invasión francesa-, y por la aversión que tienen de ir a España, pues ahí quedan empeñados en el servicio para toda su vida y aquí se acostumbra recibirlos a él por tiempo limitado"; pero el problema real era que "al menor ruido de que habían de ir a España, era muy contingente se huyan los más".⁽⁸⁹⁾ A finales de febrero de 1692, cuando el cuerpo de 600 valones iba a partir hacia Cataluña, los franceses, conocedores de su angustia por marchar a un frente tan mal asistido, esparcieron entre los soldados un billete cuyo texto es el siguiente: "Les soldats, cavaliers, Dragons et autres des troupes valones qui sont au Service du Roy d'Espagne aux Pays-Bas, seront avertis qu'il est arrivé des ordres d'Espagne pour en envoyer la meilleure partie en Catalogne, où ils seront fort mal. Si pour éviter le malheur, ils veulent passer en France, et entrer dans les troupes du Roy Tres-Chrétien, ils y seront fort bien reçus et bien traités; et Sa Majesté très chretienne pardonnera bien volontiers à ceux qui sont de ses sujets, et qui ont porté les armes dans les troupes ennemies, les susdites troupes walones peuvent prendre une entière confiance au contenu de ce billet".⁽⁹⁰⁾

En diciembre de 1691 el Consejo de Estado hubo de excusar la llegada a la Corte del embajador de Cataluña, marqués de Rupit, sin consultar previamente con las instituciones

catalanas ni con el virrey ni con el Consejo de Aragón. El Consejo de Estado argumentaba que se debía escuchar a los catalanes, porque sino "tuviera inconvenientes irreparables, de que se podían traer exemplares que no se refieren, por no parecer dignos de hacer memoria dellos".⁽⁹¹⁾

En enero de 1692 el *Consell* pidió al Almirante de Castilla que usase de su influencia para enviar el mayor número de hombres al Principado -especialmente alemanes y lombardos. Tanto el Almirante como el marqués de los Balbases presionaron al Consejo de Estado para que 800 lombardos y 500 alemanes pasaran al frente catalán aquella campaña. Asimismo, se pidió la remesa de 256.000 reales para que el virrey diese un cuarto de paga a sus tropas y asistiera a la manutención del ejército.⁽⁹²⁾

Por su parte, el *Consell de Cent* se decidió a fabricar a su costa -como servicio- ocho cañones, seis medios cañones y dos tercios de cañón de hierro, con objeto de proteger mejor los baluartes que defendían la ciudad de un ataque marítimo.⁽⁹³⁾

Aunque, finalmente, los planes no se realizaron de ese modo a causa de la marcha de la guerra en los restantes frentes, es interesante referirse a la elaboración, por parte del enemigo, de una estrategia de conquista de Cataluña en septiembre de 1691. Dicho plan, cuyo autor fue el *intendent* del Rosselló R. Trobat, buscaba el dominio rápido de Cataluña con el objetivo claro de "drenar les rendes que ingressava la monarquia espanyola i, sobre tot, les de la Generalitat", según J. Albareda. Trobat propuso la entrada a Cataluña a partir del 15 de abril por un camino que conectaba el país conquistado de la frontera con la *Plana* de Vic, de reconocida

militancia *gorreta* o *barretina*, para luego, por Centelles y La Garriga, bajar hasta Barcelona por el camino real. Según este plan, la toma de Girona era secundaria ya que, una vez dominada Barcelona, "Gironne... ne seaurait tenir quatre jours...", y lo mismo ocurriría con Roses y Palamós. Trobat recomendaba como comandante del ejército al duque de Noailles por sus dotes políticas y militares, a quien habría que nombrar Virrey una vez tomada Barcelona. Asimismo, pedía una buena relación entre las tropas y la población civil impidiendo la violación de lugares sagrados, robos, incendios, ultrajes, etcétera, construyendo, finalmente, una ciudadela en la Ciudad Condal para alojar su guarnición y controlar la plaza.⁽⁹⁴⁾

Como hemos dicho, en 1692 los franceses enviaron una mayor porción de tropas a combatir a Flandes, lo cual les obligó a reducir sus ejércitos en el frente catalán y en el de Saboya-Piamonte. Así, Noailles se vio empujado a llevar a la práctica el primigenio plan de Louvois cuyo principal objetivo era preservar la frontera gala de una invasión. El Consejo de Estado, como casi siempre, no se puso de acuerdo. El Condestable apostaba por contraatacar tanto en Saboya-Piamonte como en Cataluña. El conde de Frigiliana, en cambio, creía que el enemigo atacaría duro por Cataluña, empleando su armada como en 1691, "porque acometido el corazón del Imperio conturva las máximas del Consejo con tales perjuicios fuera que pudiera desplomarle...".⁽⁹⁵⁾

Parece escaso el reflejo de un Memorial de la *Generalitat* al rey del 14 de enero de 1692 donde se le explicaba la situación militar del Principado, resumida en la existencia de un ejército visto como inoperante desde Barcelona, aunque

reconocían la superioridad numérica del enemigo. Con una ironía amarga, como bien la ha definido J. Albareda, el Memorial añadía: "Es constante que necesitamos de remedio, pues todo se conjura contra nosotros, los vientos no dexan mover nuestra armada y llenan las velas del enemigo, los montes son inexcecibles a las armas de Vuestra Majestad y son llanos a los contrarios. Las fortalezas propias han embarazado a los Generales de Vuestra Majestad y las demuelen y sus ruinas dan materia al enemigo para adelantar sus designios". Los *Diputats* lamentaban la desconfianza de algunos ministros reales hacia Cataluña, aunque era cierta tanto la leva de compañías de *barretines* como el intento de entregar Cardona a Francia. Por su parte, muchos catalanes empezaban a convencerse de que en la Corte había a quienes no les importaría la ruina de Cataluña. Por ejemplo, en el Memorial antedicho, al explicarse la no comparecencia de la armada hispana cuando el bombardeo de Barcelona de 1691, se dice: "Culpa será de los vientos el no conseguirse, pero desgracia que llora toda esta Corona, que no puede averigüar qué astros influyen sobre ella. Hágalo, Señor, Vuestra Majestad, para consuelo de sus vasallos, y para el crédito de que es Vuestra Majestad un monarca tan sabio, que domina sobre los astros".

(96)

Bajo nuestro punto de vista, el problema del frente catalán era una falta crónica de recursos y una baja calidad del mando militar junto a una mala disposición del territorio en sus relaciones con el ejército por causas económicas sumamente justificadas. Dicha situación, muy resumida, envenenó las relaciones políticas entre la Corte y las instituciones del Principado, cuyo resultado fue la desconfianza mutua. Lo cual

no resta parte de la culpabilidad al pésimo estilo de la vida política en el último decenio del reinado de Carlos II. Un ejemplo es clarificador. El enviado imperial, Lobkowitz, en carta a Leopoldo I, decía, "Recientemente se habló de destituir a setenta oficiales del ejército de Cataluña, pero las disputas que surgieron en el Consejo para la designación de los que habían de sustituirles fueron tan grandes, que, en vista de la imposibilidad del acuerdo, se optó por perdonarlos a todos, incluso el teniente general que había fomentado la insubordinación entre los capitanes. Pignatelli fue destinado a Extremadura y a Palma se le dará el Virreinato de Galicia...".(97)

Aquella primavera de 1692 se trabajó en la fortificación de Castellciutat, a un cuarto de legua de la Seu d'Urgell, para cerrar el paso a un posible intento francés de atacar Lleida. El enemigo hizo invernar a sus migueletes en la Cataluña ocupada, especialmente en la Cerdanya, estacionando a fines de febrero unos cinco mil hombres entre Ceret y Arles. Medina Sidonia reforzó la guarnición de Roses y llevó parte de la caballería a Bàscara y otro tercio a Girona.(98)

Con todo, la principal preocupación fue el pánico a un nuevo bombardeo de la armada francesa. Los *Consellers* en carta a Carlos II del 12 de abril -donde se quejaban de no haber recibido respuesta a la anterior suya del 14 de enero- le informaban de lo desprevenida que estaba la defensa del Principado, máxime cuando se conocía la existencia de una armada enemiga de 32 navíos, 30 galeras y varias balandras. (99)

Deseando operar algo más que el año precedente, Medina Sidonia salió a campaña a primeros de mayo, llegando en un día

a Girona, donde envió unos 6.000 infantes y 3.000 de caballería, con 4 cañones de batir, 6 de campaña y 2 trabucos, instalando su plaza de armas en Santa Llogaia, cerca de Figueres. Desde allí envió a los migueletes a tomar Maurellàs, donde apresaron 24 migueletes franceses. En el coll del Portell hicieron dos fuertes de tierra y fajina para defender el paso mientras se penetraba en el Rosselló con el ejército. El enemigo se adelantó colocándose en Sant Joan de Pagès en orden de batalla, dominando una colina que interfería un posible avance hispano. Medina Sidonia prefirió retirarse a Agullana, cerca de Bellaguarda, con 5.228 infantes y 2.258 de caballería, además de los migueletes que, como hemos dicho, ocupaban el coll del Portell. Más tarde, el virrey decidió fortificarse en Pont de Molins, posición mucho más segura tras instalar dos baterías, pero con dicho retroceso permitió al enemigo atacar y quemar los fuertes del coll del Portell y cerrar el paso al Rosselló. Medina Sidonia justificó su retirada alegando que no podía perder en una batalla las únicas tropas que tenía en campaña. Afortunadamente, la armada gala no atacó aquel año, pues de lo contrario el ejército hispano se habría replegado para defender la costa y Barcelona, quedando la frontera abierta.⁽¹⁰⁰⁾

Entretanto, los *Diputats* informaban al virrey que "Havem tingut notícies que se hauria remés a eixa cort un paper infamatori en lo cual se maquina de[s]fer lo memorial de la Embaxada y otras cosas dañosas a la utilitat pública y nocivas als naturals desta Provincia, y volen dir alguns se hauria imprimit en aqueixa cort, y arribat a la mà del Rey. En esta ciutat ha corregut poch, y fins ara nol havem pogut haver y

encara que tenim alguns indicis del personatge lo ha format no ho sabem certament, ni los còmlices".

Una buena noticia, además de que tal escrito parece que no tuvo mayor repercusión, fue el nombramiento del marqués de Conflans como Gobernador de las Armas del Ejército de Cataluña. Los *Diputats* le escribieron dándole la enhorabuena, pidiéndole que les condujese a la victoria. Por otro lado, con fina ironía, respondieron al virrey, tras explicarles aquél que se fortificaba en Pont de Molins al no entrar en el Rosselló, que le deseaban suerte para su lustre personal en la defensa del Principado, "antemural de tota Espanya".⁽¹⁰¹⁾

Durante tres meses ambos contendientes se vigilaron desde sus posiciones. Se demostró que Medina Sidonia había sido perspicaz al elegir Pont de Molins, pues a Noailles se le agotó pronto el forraje en Agullana, debiéndolo traer desde el Rosselló. En otras ocasiones, cuando intentaba forrajear en el Empordà, Noailles debía movilizar partidas de hasta 4.500 hombres por el riesgo de los ataques de los migueletes hispanos. Las refriegas entre unos y otros eran constantes. En cierta ocasión los franceses intentaron una emboscada que se convirtió en una contraemboscada en la que perdieron 182 hombres.⁽¹⁰²⁾

La estrategia de Medina Sidonia se basaba en romper la unidad de la caballería francesa con aquellas continuas escaramuzas. Si hubiese dispuesto de fuerzas marítimas suficientes, el virrey podría haber atacado algún puerto del Rosselló, obligando a Noailles a retroceder. Por otro lado, la falta de dinero impidió levantar una buena fortificación en Castellciutat o, mejor aún, en la Seu d'Urgell. Como recordaba el virrey, la Seu cubría una extensión de terreno mayor y se

hallaba a dos días y medio de marcha del condado de Foix y a cinco de Toulouse, con lo cual se podrían hacer entradas y los franceses deberían desviar tropas del Rosselló. ⁽¹⁰³⁾

Desde mediados de julio Noailles entró en el Rosselló instalando su plaza de armas en Maurellàs, por el acoso de los migueletes y la falta de forrajes, aumentando el número de desertores. Dicha situación, además de la carencia de una flota, como ya se ha indicado, impidió a Medina Sidonia una entrada en el Rosselló, a riesgo de quedar desprevenidos la Cerdanya hispana y el Empordà. Además, el temor a la llegada de la flota gala a la costa catalana obligó a incrementar las guarniciones de Roses y Palamós, sin descuidar Girona y Castellfollit, de modo que se redujo aún más su ejército de campaña. ⁽¹⁰⁴⁾

A inicios de septiembre, se dirigió Medina Sidonia hacia Olot para vigilar las evoluciones de los franceses en la Cerdanya. Noailles se había visto obligado a enviar cinco regimientos a Saboya y el virrey de Cataluña 1.183 hombres a Milán, contando con unos 4.500 hombres en campaña. Entonces se discurrió un posible ataque a Bellver, pero se desestimó por varios motivos. En primer lugar, a Noailles le llegaron tres regimientos irlandeses de socorro; por otro lado, el enemigo se había llevado el grano y el forraje de la zona de Bellver, y un ejército, por exiguo que fuera, no podía mantenerse en el lugar. Finalmente, el fuerte calor de aquel verano había aumentado en trescientos el número de enfermos del Ejército de Cataluña, que ya sumaban mil doscientos en el hospital de Olot. En vista de la situación, el virrey optó por dejar un cuerpo de ejército en Berga, preparado para frenar un posible ataque galo a la Cerdanya, y se retiró con sus huestes hacia

Vic, desde donde envió a sus alojamientos a sus tropas.⁽¹⁰⁵⁾
(Mapa n° 12)

A fines de aquel año se pudo ajustar el intercambio de prisioneros, que hasta entonces no había funcionado en absoluto, con el duque de Noailles. Uno de los prisioneros que retornaron, el capitán Alonso de Valdés, llegó comentando las prevenciones que se hacían para la siguiente campaña. El virrey aprovechó la ocasión para informar del atraso en la fortificación de Castellciutat -en la que sólo se habían gastado 64.000 reales-, mientras hacía cuatro meses que no se trabajaba en Berga, Castellfollit y Cardona.⁽¹⁰⁶⁾

Según el autor de Sucesos..., en Cataluña se censuró la falta de acción de aquella campaña y en Figueres se cantaron canciones criticando a los generales, que intentaron ir allí a saquearla, acto impedido por gente "principal" que intercedió ante el virrey. Estas malas relaciones redundaron en una cierta tranquilidad para el enemigo en sus entradas pidiendo contribuciones, "a lo que parecía dárselos poco a los del gobierno de Espanya según el poco remedio se daba".⁽¹⁰⁷⁾

Los cuatro primeros años de la guerra que nos ocupa conforman un período que definimos como de estabilidad defensiva. Ciertamente, se perdieron algunas plazas en el Norte de Cataluña y no pudo impedirse la presencia del enemigo en territorio catalán durante el invierno, especialmente en la Cerdanya. Pero, más que ello, la principal desventaja fue la imposibilidad de levantar una línea defensiva con Puigcerdà cerrando la montaña. En realidad era tan necesario volver a fortificar aquélla como construir otra plaza en el Empordà. La alternativa era disponer de un ejército de campaña respetable en número y en equipamiento, así como de una armada competente

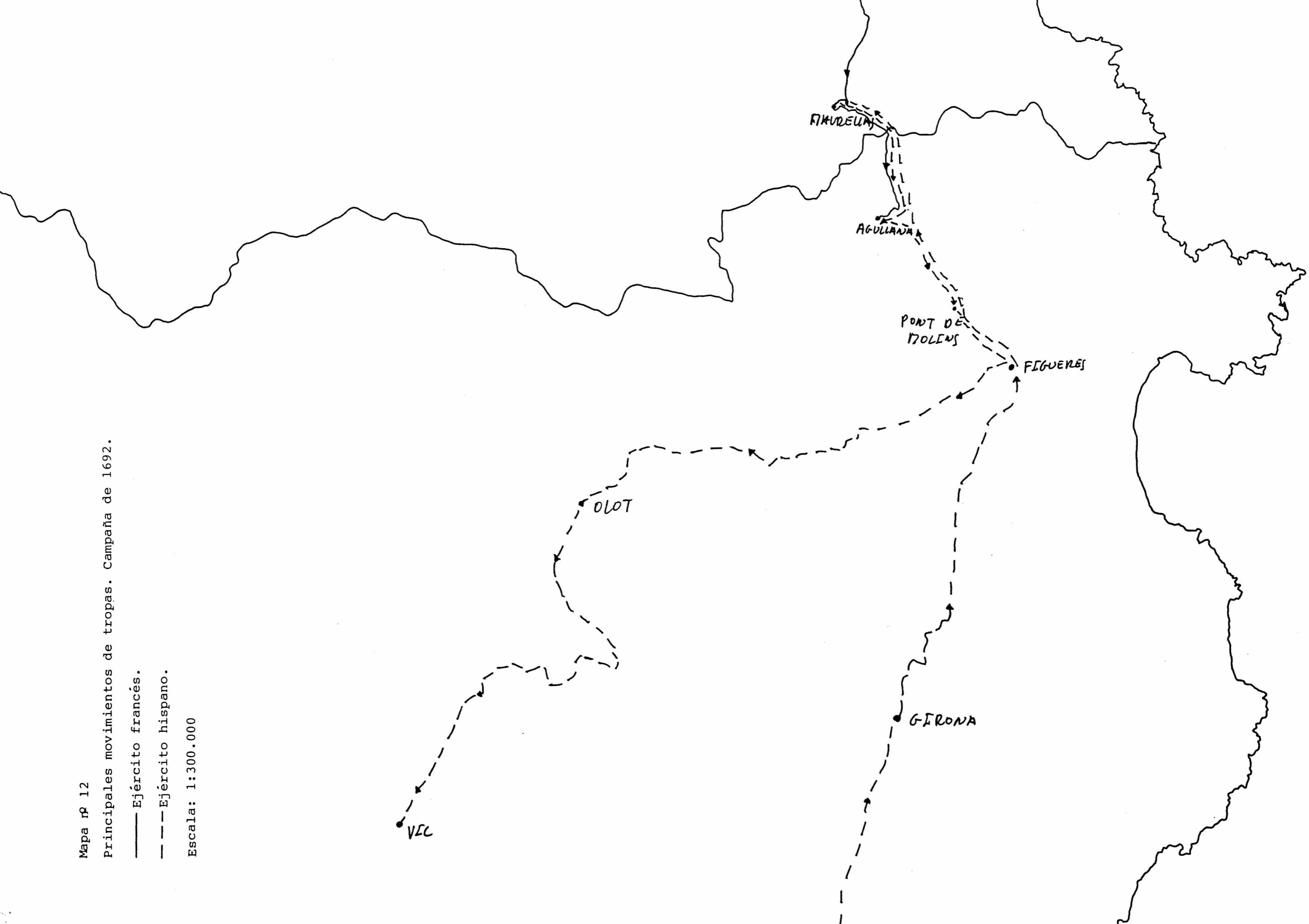
Mapa nº 12

Principales movimientos de tropas. Campaña de 1692.

— Ejército francés.

- - - Ejército hispano.

Escala: 1:300.000



que pudiese hacer acto de presencia en las costas francesas. De todo ello careció el frente catalán.

Por su parte, el duque Noailles dispuso de recursos suficientes para hacer una guerra defensiva, que sólo se convirtió en ofensiva por la propia inoperancia hispana. Muy probablemente, las posibilidades de promoción militar que Noailles percibía en un frente como el catalán hicieron que éste jugase a fondo con sus posibilidades. No obstante, las necesidades francesas en otros frentes terminaron por restarle tropas y, con ellas, la posibilidad de lograr algún éxito mayor en Cataluña.

En realidad, durante la Guerra de los Nueve Años fue constante la apertura, por una y otra parte, de nuevos frentes de guerra para obligar al enemigo a un desgaste mayor. De hecho, Guillermo III llegó a proponer abrir otro frente entre Burdeos y Navarra con la idea de "dar mayor abertura a Cataluña, Piamonte y Saboya".⁽¹⁰⁸⁾ Por su parte, Luis XIV jugó la baza de las perturbaciones en Cataluña y un acercamiento a Portugal, con la intención de que ésta atacase Extremadura y las Indias Holandesas, repartiéndose entre ambos sus conquistas.⁽¹⁰⁹⁾

Así, podemos definir estos cuatro años como un primer período de desgaste, un desgaste que acabaría agotando más fácilmente a la Monarquía Hispánica que no a Francia.

NOTAS

1. B.N., Ms. 2406, Villahermosa al marques de Villanueva, 8-I-1689.
2. B.N., Ms. 2406, Villahermosa al marqués de los Vélez, 26-II-1689.
3. B.N., Ms. 2406, Villahermosa al secretario del CA, Haro, 12-III-1689.
4. ACA, CA, Leg. 539, Villahermosa a Haro, 19-III-1689.
AGS, GA, Leg. 2790, consulta del Consejo de Guerra, 27-III-1689.
B.N., Ms. 2403, Carlos II a Villahermosa, 2-IV-1689.
Además, se enviaban 234.000 reales para una remonta de la caballería.
5. AGS, GA, Leg. 2790, consulta del Consejo de Guerra, 15-IV-1689.
B.N., Ms. 2404, Villahermosa al marqués de los Vélez, 23-IV-1689.
6. B.N., Ms. 2404, Villahermosa a Haro, 30-IV-1689. Hasta entonces la Generalitat había sido reacia a hacerlo.
ACA, Generalitat, Dietari, Vol. 84, Villahermosa a los Diputats, 1-V-1689.
7. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Villanueva, mayo de 1689.
8. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 14-V-1689.
B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Haro, 20-V-1689.
Evidentemente, tal medida estaba destinada a no encrespar los ánimos de los catalanes.
9. B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 26-V-1689.
ADPO, 2B, Leg. 68, Trobat al Consejo Soberano del Rosselló, 26-V-1689.
10. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-106, Consellers al rey, 27-V-1689.
B.C., Ms. 173/II, Anals consulars de la ciutat de Barcelona, 1567-1700. Fol. 195.
11. B.C., Ms. 504, Succesos..., Fols. 50-50v°.
12. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, Tome X, pp. 28-29.
13. B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 27-V-1689. Se lamentaba el virrey de la llegada de una letra por valor de 160.000 reales sin poderla cobrar en veinte días.
14. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Villanueva, 4-VI-1689.
15. AGS, GA, Leg. 2792, consulta del Consejo de Guerra, 2-VI-1689.

16. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 11-VI-1689.
17. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 18-VI-1689.
AGS, GA, Leg. 2792, consulta del Consejo de Guerra, 23-VI-1689.
18. B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Villanueva, 3-VII-1689.
ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa a Haro, 25-VI-1689.
19. B.N., Ms. 2402, Condestable a Villahermosa, 8-VII-1689.
20. ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa al CA, 9-VII-1689.
21. AGS, GA, Leg. 2794, consulta del Consejo de Guerra, 18-VII-1689.
B.N., Ms. 2399, Villahermosa al rey, 24-VII-1689.
22. B.N., Ms. 2400, Condestable a Villahermosa, 30-VII-1689.
23. ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa al CA, 30-VII-1689.
24. ACA, CA, Leg. 459, Villahermosa al CA, 5-VIII-1689.
ACA, CA, Leg. 460, Villahermosa al CA, 5-VIII-1689.
25. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fols. 55v°-57v°. Del lado hispano hubo 300 bajas y del francés 600.
B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 24-VIII-1689.
26. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-107, *Consellers* a su agente en la Corte, 27-VIII-1689.
B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 27-VIII-1689.
27. AGS, Estado, Leg. 4137, consulta del Consejo de Estado, 25-VIII-1689.
ACA, CA, Leg. 459, Virrey a Carlos II, 1-IX-1689.
ACA, CA, Leg. 458, don Pere Amigant a don Pedro A. de Aragón, 7-IX-1689.
B.N., Ms. 2399, Villahermosa al rey, 10-IX-1689.
28. B.N., Ms. 2401, "Plantilla y presupuesto del Ejército que debe permanecer en Cataluña", 17-IX-1689.
ACA, *Diversos patrimoniales*, Sentmenat, Leg. 1268, Organyà, 30-IX-1689. Agradezco a Lluís F. Toledano que me proporcionase noticias sobre esta documentación.
29. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 57v°.
AGS, GA, Leg. 2793, consulta del Consejo de Guerra, 26-IX-1689.
B.N., Ms. 2399, Oropesa a Villahermosa, 1-X-1689.
30. B.N., Ms. 2399, Villahermosa a don José de Borja, 30-IX-1689.
31. AGS, GA, Leg. 2793, consulta del Consejo de Guerra, 19-IX-1689.
B.N., Ms. 2400, Villahermosa a Carlos II, 8-X-1689.
B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 8-X-1689.
32. B.N., Ms. 2398, Villahermosa a los Vélez, 15-X-1689.
AGS, GA, Leg. 2790, Junta de Milicias al rey, 19-X-1689.

- B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Oropesa, 22-X-1689.
33. ADPO, 1C, Leg. 152, XII-1689.
34. B.N., Ms. 2400, Villahermosa al marqués de Villanueva, 10-XII-1689.
AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del Consejo de Estado, 15-XII-1689.
35. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, p. 34.
36. AGS, Estado, Leg. 4160, consulta del Consejo de Estado, 12-I-1690.
37. AGS, GA, Leg. 2826, consulta del Consejo de Guerra, 16-I-1690.
38. B.N., Ms. 2399, Villahermosa a Oropesa, 14-I-1690. El nombramiento de Mella fue confirmado a mediados de aquel año. *Ibidem*, Villahermosa a don Juan de la Carrera, 24-VI-1690.
39. B.N., Ms. 2403, Villahermosa al rey, 11-II-1690.
ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, 20-II-1690.
40. ACA, CA, Leg. 473, Villahermosa al rey, 21-II-1690.
ACA, CA, Leg. 473, *Diputats* a Carlos II, II-III-1690. Aún en 1698 reclamaron lo mismo, esta vez por mediación del virrey Hesse-Darmstadt. *Vid. Ibidem*, virrey a Carlos II, 19-VII-1698.
41. ACA, *Generalitat, Lletres closes*, Vol. 884, *Diputats* a su agente en Madrid, Pelegrí, 4-III-1690.
ACA, CA, Leg. 338, consulta del CA, 15-III-1690.
42. B.N., Ms. 2405, Villahermosa al marqués de los Vélez, 29-IV-1690.
B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Villanueva, 6-V-1690.
Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, p. 34.
43. B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Villanueva, 3-VI-1690.
44. *Vid. A. de BOFARULL, Historia crítica... de Cataluña*, Vol. VIII, especialmente pp. 306-307.
45. ACA, *Generalitat, Cartas a Papas y Reyes*, Vol. 923, *Diputats* a Carlos II, 9-VI-1690.
B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 15-VI-1690.
46. ACA, *Generalitat, Cartas a Papas y Reyes*, Vol. 923, *Diputats* a Carlos II, 17-VI-1690. Los *Diputats* añadían que el enemigo había entrado con 15.000 hombres y Villahermosa disponía de 2.000 ó 3.000 infantes y 2.500 caballos.
B.N., Ms. 2405, Villahermosa a Villanueva, 17-VI-1690.
47. ACA, CA, Leg. 460, Villahermosa al CA, 17-VI-1690.
ACA, CA, Leg. 230/58, Villahermosa al CA, 19-VI-1690. Incluso se llegó a decir a Villahermosa que como en Cataluña no había los 15.000 hombres que se habían previsto, tampoco se iban a enviar las mesadas de 400.000 reales necesarias para tal cantidad de tropas. *Vid. AGS, GA, Leg. 2828, consulta del Consejo de Guerra, 10-VI-1690.*

48. J. ALBAREDA, Antecedents..., tesis doctoral, Vol. I, p. 148 y n. 150 y 151.
49. B.N., Ms. 2402, Villahermosa a Carlos II, 21-VI-1690.
50. ACA, CA, Leg. 460, *Diputats, Braç Militar y Consellers* al CA, 23-VI-1690.
51. B.N., Ms. 2402, Villahermosa a Carlos II, 15-VII-1690.
AHMB, Consell, *Lletres closes*, VI-107, *Consellers* a su agente, 7-X-1690.
AHMB, Consell, *Lletres closes*, VI-107, *Consellers* a su agente, 18-XI-1690.
52. B.N., Ms. 2402, *Consellers* de Vic a Villahermosa, 23-VI-1690.
53. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, p. 35.
B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 17-VII-1690. Aquellos días llegaron otros 562 hombres a Barcelona por mar.
ACA, CA, Leg. 460, Villahermosa al CA, 23-VII-1690.
B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Villanueva, 28-VII-1690.
54. AHMB, Consell, *Lletres closes*, VI-107, *Consellers* a Jurats de Girona, 13-VII-1690.
B.N., Ms. 2402, Villahermosa a Villanueva, 17-VII-1690.
55. ACA, CA, Leg. 460, don Narcís Anglasesell, de la Real Audiencia, a don Pedro A. de Aragón, 20-VII-1690.
B.N., Ms. 2398, Villahermosa a Carlos II, 5-VIII-1690.
B.N., Ms. 2402, Villahermosa al rey, 11-VIII-1690.
B.N., Ms. 2398, Villahermosa al rey, 19-25-VIII y 1-IX-1690.
AGS, GA, Leg. 2827, consulta del Consejo de Guerra, 2-IX-1690.
56. ACA, CA, Leg. 230/58, consulta del CA, 16-IX-1690.
En unas cuentas del veguer sobre efectos del país conquistado de la Cerdanya, entre agosto y septiembre de 1690 se pagaron 2.210 libras -12.818 reales-. Vid. ADPO, 1C, Leg. 329.
57. ACA, CA, Leg. 460, don Miquel J. Taverner a don Juan de Haro, secretario del CA, 23-IX-1690.
58. Duque de MAURA, Correspondencia entre... don Pedro Ronquillo y el marqués de Cogolludo, 1689-1691. Tomo II, p. 201, Cogolludo a Ronquillo, 1-VII-1690.
59. ACA, Generalitat, R-135, *Diputats* a *Diputats* de Manresa, 27-X-1690.
AHMB, Consell, *Cartes comunes*, X-110, agente al Consell, 28-X-1690.
B.N., Ms. 2407, Villahermosa al rey, 11-XI-1690.
AHMB, Consell, *Cartes comunes*, X-110, agente al Consell, 11-XI-1690.
60. ACA, CA, Leg. 462, virrey al rey, 30-XII-1690.
AGS, GA, Leg. 2829, consulta de la Junta de Disposición de Campaña (a partir de ahora J.D.C.), 7-I-1691.

- ACA, CA, Leg. 339, consulta del CA, 10-I-1691.
61. AGS, GA, Leg. 2827, consulta del J.D.C., 26-II-1691.
62. AGS, Estado, Leg. 4139, consulta del Consejo de Estado, 6-III-1691.
63. AGS, GA, Leg. 2827, Medina Sidonia a J.D.C., 13-II-1691.
ACA, CA, Leg. 462, Medina Sidonia a Haro, 10-III-1691.
AGS, GA, Leg. 2829, consulta del Consejo de Guerra, 10-III-1691. *Ibidem*, consulta del Consejo de Guerra, 17-III-1691.
ACA, CA, Leg. 462, Medina Sidonia a Haro, 7-IV-1691.
ACA, CA, Leg. 338, Carlos II al Consejo de Aragón, 27-III y 29-IV-1691.
64. ACA, CA, Leg. 339, Medina Sidonia al Consejo de Aragón, 24-IV-1691.
AGS, GA, Leg. 2828, consulta del J.D.C., 27-IV-1691.
65. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 36-37.
AGS, GA, Leg. 2855, consulta del Consejo de Guerra, 2-V-1691.
ACA, CA, Leg. 462, virrey al CA, 5-V-1691.
B.C., Ms. 504, Sucessos..., Fols. 98v°-99.
ACA, CA, Leg. 462, Virrey a Haro, 12-V-1691.
ACA, CA, Leg. 339, Virrey al CA, 28-V-1691.
66. AGS, Estado, Leg. 3414, consulta del Consejo de Estado, 29-V-1691.
67. ACA, Generalitat, G-69/4, *Braç Militar* a Carlos II, 26-V-1691. En mayo sólo habían llegado 318.400 reales para todos los gastos y atrasos desde marzo... *Vid.* AGS, GA, Leg. 2855, virrey a Carlos II, 19-V-1691.
68. AGS, GA, Leg. 2855, consulta de la J.D.C., 2-VI-1691.
AGS, Estado, Leg. 4139, consulta del Consejo de Estado, 4-VI-1691.
69. ACA, CA, Leg. 462, Medina Sidonia a Haro, 2-VI-1691.
70. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 37-38.
ACA, CA, Leg. 462, Agulló al virrey, 2-3-VI-1691.
AGS, GA, Leg. 2857, consulta del Consejo de Guerra, 6-9-VI-1691.
ACA, CA, Leg. 462, Medina Sidonia a los principales oficiales del Ejército de Cataluña, 8-VI-1691.
71. B.C., Ms. 504, Sucessos..., Fols. 98v°-100.
ACA, CA, Leg. 461, consulta del Consejo de Aragón, 21-VI-1691.
72. B.C., Ms. 173/II, Anals Consulars..., Fols. 201-203v°.
ACA, CA, Leg. 462, virrey a la Generalitat, 19-VI-1691.
73. ACA, Generalitat, *Lletres trameses*, Vol. 885, *Diputats* a Medina Sidonia, 17-VI-1691.
ACA, Generalitat, *Lletres secretes*, Vol. 921-923, *Diputats* a Medina Sidonia, 24-VI-1691.

ACA, Generalitat, Cartas a Papas y Reyes, Vol. 915-918, Diputats a Carlos II, 27-VI-1691.

74. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-107, Consell al rey, 28-VI-1691. Muy posiblemente los términos de este Memorial estuvieron muy influidos por la reacción de sentir de Carlos II al enterarse de la indefensión de Cataluña. Vid. AHMB, Consell, Cartes comunes, X-111, agente en la Corte al Consell, 23-VI-1691. Con todo, el Consell se extrañó de la reacción del rey, pues habían sido muchas las cartas en las que le explicaban lo que ocurría en Cataluña. Vid. AHMB, Consellers, Lletres closes, VI-107, Consell a Pelegrí, 30-VI-1691.

75. ACA, CA, Leg. 462, Medina Sidonia a Haro, 29-VI-1691.

76. J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, pp. 158-159.

ACA, Generalitat, G-69/4, Braç Militar a Medina Sidonia, 21-VI-1691. *Ibidem*, virrey al Braç Militar, 23-VI-1691. El ofrecimiento se hizo en función de la necesidad de recuperar unas tropas veteranas en unos momentos de carencia de las mismas. Pero en vista de los planes de Trobat, parece indicar el deseo de la nobleza de terminar con la prisión de uno de los suyos, malquerido por parte de la alta oficialidad hispana del Ejército de Cataluña.

El 11 de abril de 1691 Medina Sidonia había suscrito un tratado de cambio de prisioneros mientras durase la guerra. Vid. AGS, GA, Leg. 2828.

77. B.C., Ms. 504, Successos..., Fol. 100v°-103.

B.C., Ms. 173/II, Anals Consulars..., Fol. 201-203v°.

ACA, Generalitat, Lletres trameses, Vol. 885, cartas de la Generalitat a diversos interlocutores, 2-4-7-10-14-21-VII-1691.

AHMB, Consell, Lletres closes, VI-107, Consellers a Carlos II, 10-VII-1691. *Ibidem*, Consellers a otras personalidades de la Corte, 12-14-16-VII-1691.

ACA, Generalitat, Cartas a Papas y Reyes, Vol. 923, Diputats a Carlos II, 16-VII-1691.

ACA, CA, Leg. 339, virrey al CA, 12-VII-1691.

Según Adalberto de Baviera, ante la escasa resistencia hispana, el enviado imperial en La Haya, Kamprich, deseaba que las bombas caídas en Barcelona lo hubiesen hecho en Madrid, "pour les exciter de la létargie". Vid. A. de BAVIERA, Mariana de Neoburgo, reina de España, p. 79.

78. MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, p. 38.

79. Sobre los bombardeos de aquel año, Vid. B.C., F. Bon. 8.340 bis, R. COSTA, El príncipe verdadero en su propio principado exaltada la cruz en el bombardeo de Barcelona. Barcelona, 1691. Para Alicante, B.C., F. Bon. 2500, Relación verdadera del horroroso bombardeo que ha hecho la armada marítima francesa en la ciudad de Alicante. 1691.

80. ACA, Consell, Lletres trameses, Vol. 885, Diputats al virrey, 27-VII-1691.

AHMB, Consell, Lletres closes, VI-107, Consellers al rey, 27-VII-1691.

Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, p. 38.

81. AGS, GA, Leg. 2857, consulta del J.D.C., 7-VIII-1691.
ACA, CA, Leg. 461, consulta del CA, 20-VIII-1691. La ciudad de Barcelona pidió que fuesen desinsaculados los hijos de los franceses de las bolsas para los cargos públicos de la Ciudad.
82. Abbé MILLOT, Mémoires... duc de Noailles, pp. 38-40. Por cierto que Noailles, tras percibir mejor la importancia de Prats de Molló, propuso mejorar sus fortificaciones inmediatamente.
B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fols. 103-104v°.
Adalberto de BAVIERA y Duque de MAURA, Documentos inéditos referentes a las postrimerías de la Casa de Austria en España, Tomo I, pp. 346-347, Novelli al Elector Palatino, 19-IX-1691. El subrayado es nuestro.
83. J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, pp. 160-162.
B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fol. 104v°-105v°.
84. J. ALBAREDA, Antecedents..., Vol. I, PP. 165-166.
ACA, CA, Leg. 461, Medina Sidonia a Haro, 21-28-IX y 6-X-1691.
85. ACA, CA, Leg. 461, Medina Sidonia al virrey de Valencia, 26-IX-1691.
ACA, Generalitat, Lletres secretes, Vol. 915-918, Diputats a los Diputados de Aragón, 29-IX-1691 y Valencia, 10-X-1691. Ibidem, Diputats a los Diputados de Aragón 13-X-1691 y Valencia, 1-XI-1691.
ACA, CA, Leg. 541, Carlos II a la Generalitat, 3-XI-1691.
86. Adalberto de BAVIERA y duque de MAURA, Documentos inéditos..., Tomo I, pp. 354-355, Novelli al Elector palatino, 17-X- y 31-X-1691. El marqués de Conflans estuvo preso en Montjuïc y, más tarde, trasladado a la Alhambra de Granada. Vid. B.C., Ms. 173/II, Anals Consulars..., Fols. 199v°-201.
87. ACA, CA, Leg. 461, virrey a Haro, 3-XI-1691. También ajustició a J. Prats por idéntico motivo. Vid. Ibidem, 10-XI-1691.
88. AGS, GA, Leg. 2858, consulta del J.D.C., 17-XI-1691.
89. AHMB, Consell, Lletres closes, VI-108, Consellers al rey, 6-XII-1691.
AGS, Estado, Leg. 3886, Gastañaga al rey, 10-XII-1691.
90. AGS, Estado, Leg. 3886, marqués de Gastañaga, Gobernador de los Países Bajos, a Carlos II, 28-II-1692.
91. AGS, Estado, Leg. 4139, consulta del Consejo de Estado, 13-XII-1691. El subrayado es nuestro.
92. AGS, GA, Leg. 2885, consulta del Consejo de Guerra, 5-I-1692.
AGS, GA, Leg. 2885, consulta del Consejo de Guerra, 12-I-1692.
AHMB, Consell, Lletres closes, VI-108, Consell al Almirante, 14-I-1692.

93. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-108, *Consell al rey*, 12-I-1692.
94. J. ALBAREDA, *Antecedents...*, Vol. I, pp. 168-170 y n. 201.
95. AGS, Estado, Leg. 4140, consulta del Consejo de Estado, 14-II-1692.
96. J. ALBAREDA, *Antecedents...*, Vol. I, pp. 176-180.
A. BOFARULL, *Historia crítica...*, Vol. VIII, p. 315.
97. Adalberto de BAVIERA y Duque de MAURA, *Correspondencia inédita...*, Tomo II, pp. 12-13, Lobkowitz a Leopoldo I, 21-II-1692. Lamentablemente, no hemos encontrado ninguna referencia a dicha insubordinación, que muy bien pudo estar ocasionada por el cambio en el sistema de cobro de las soldadas y el atraso de las mismas.
98. ACA, *Consell, Lletres trameses*, Vol. 886, *Diputats al embajador Rupit*, 1-III-1692.
ACA, CA, Leg. 464, virrey al rey, 1-III-1692.
AGS, GA, Leg. 2885, consulta del J.D.C., 8-III-1692.
99. AHMB, *Consell, Lletres closes*, VI-108, *Consellers al rey*, 12-IV-1692.
100. B.C., Ms. 504, *Sucessos...*, Fols. 107v°-109.
ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vol. 915-918, *Diputats al rey*, 31-V-1692.
ACA, CA, Leg. 231/21, virrey al CA, 2-VI-1691.
Según la *Generalitat* los franceses sólo tenía 6.000 hombres, para el virrey eran 16.000...
101. ACA, *Generalitat, Lletres secretes*, Vol. 915-918, *Diputats al virrey*, 24-V-1692.
ACA, *Generalitat, Lletres trameses*, Vol. 886, *Diputats al marqués de Conflans*, 31-V-1692.
Ibidem, Vol. 886, *Diputats al virrey*, 9-VI-1692.
102. B.C., Ms. 504, *Sucessos...*, Fols. 107v°-109.
ACA, CA, Leg. 463, Medina Sidonia a Carlos II, 27-VI-1692.
AGS, GA, Leg. 2886, consulta del Consejo de Guerra, 21-VII-1692.
103. ACA, CA, Leg. 231/4, consulta del CA, 2-7-VII-1692.
ACA, CA, Leg. 463, Medina Sidonia a Carlos II, 4-VII-1692.
El virrey esperaba enviar 1.000 doblones -32.000 reales- a la Seu d'Urgell, una cantidad ínfima si esperaba lograr algo. Vid. ACA, CA, Leg. 463, virrey al rey, 1-VIII-1692. Como aquel año el ejército francés era inferior, de disponer de dinero se hubiera trabajado con libertad en las plazas sin peligro de un ataque francés.
104. ACA, CA, Leg. 231/3 bis, consulta del CA, 21-VII-1692.
ACA, CA, Leg. 463, virrey al rey, 8-VIII-1692. Dos ingenieros flamencos reconocieron aquellos días Bellaguarda y Colliure por si se intentaba una entrada en el Rosselló.
105. ACA, CA, Leg. 463, virrey al rey, 29-VIII, 5 y 26-IX-1692.

AGS, GA, Leg. 2887, consulta del Consejo de Guerra, 12-IX-1692. *Ibidem*, consulta del Consejo de Guerra, 27-IX-1692.

106. AGS, Estado, Leg. 4170, consulta del Consejo de Estado, 13-XI-1692.

AGS, GA, Leg. 2888, consulta del J.D.C., 20-XII-1692.

107. B.C., Ms. 504, Sucesos..., Fols. 109-111v°.

108. AGS, Estado, Leg. 3885, Guillermo III a Schomberg, enviado aliado en Madrid, s.f., pero de 1691.

109. Arxiu Nacional de Catalunya, Marquesat de Castelldosrius, Capsa 130, Castelldosrius, embajador en Portugal, a Carlos II, 31-VIII-1691.